

EL SECTOR AGROPECUARIO
Evolución y conflictos recientes

Universidad Nacional del Comahue

Vice – Rectora a/c.
Prof. Teresa P. VEGA
Buenos Aires 1400 - (8300) Neuquén
Tel: (0299) 4490363 / Fax: (0299) 4490351
sprector@uncoma.edu.ar

Secretaría de Extensión Universitaria
Abog. Juan José PILOTTO
Tel: (0299) 4490328
secunc@uncoma.edu.ar

Editor responsable: Luis Alberto NARBONA
Tel: (0299) 4490300 - Int. 617
educ@uncoma.edu.ar

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin el permiso expreso de **educ**.





Universidad Nacional del Comahue

EL SECTOR AGROPECUARIO

Evolución y conflictos recientes

Enrique Mases, Demetrio Taranda
Humberto Zambon, Gabriel Rafart

educu

Editorial de la Universidad Nacional del Comahue
Neuquén – 2009

EL SECTOR AGROPECUARIO

Evolución y conflictos recientes

Enrique Mases, Demetrio Taranda, Humberto Zambon,
Gabriel Rafart

El sector agropecuario : evolución y conflictos recientes / Enrique
Mases ... [et.al.]. - 1a ed. -
Neuquén : EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 2009.
144 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-604-141-6

1. Sector Agropecuario. 2. Situación Sector Agropecuario. I.
Mases, Enrique
CDD 303.6

Diseño de tapa: *ENZO DANTE CANALE*

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

©- 2009 – **Educo** - Editorial de la Universidad Nacional del Comahue
Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén – Argentina

ÍNDICE

Nota preliminar.....	pág. 7
El Conflicto reciente con el agro.....	pág. 11
De Francisco Netri a Alfredo de Angelis (Las mutaciones del mundo chacarero) por Enrique Mases.....	pág. 13
Cuándo nos referimos al “campo”, ¿en qué “campo” pensamos? Diferenciación de actores sociales por Demetrio Taranda.....	pág. 35
Las “retenciones” y la política económica argentina por Humberto Zambon.....	pág. 85
Política, democracia, partidos y “lo destituyente” en tiempos de conflicto por Gabriel Rafart.....	pág. 111

NOTA PRELIMINAR

Carta Abierta Neuquén ha sido creada en el año 2008 como un espacio de reflexión y trabajo para quienes, comprometidos con el quehacer cultural, científico y social de la región e independientemente de la pertenencia a distintas organizaciones partidarias y gremiales, sienten la necesidad de avanzar en un camino de recuperación y profundización de la vida democrática, compartiendo la premisa que una necesaria distribución de la riqueza es condición indispensable para el sostenimiento de un país justo y digno.

Nació en el marco de la confrontación política económica y cultural que se ha explicitado en nuestro país y que ha trascendido el tema “del campo”. En ella se ha puesto de manifiesto la existencia de visiones y modelos de país antagónicos que, lejos de plantearse sólo como un debate de ideas, ha tensionado y puesto en discusión principios fundamentales de la república y del estado de Derecho. Las posiciones encontradas de sectores económicos, políticos e ideológicos históricamente dominantes y el gobierno nacional han sido, por un lado, exacerbadas y, por otro, recuperadas como relato simplificado y maniqueo por los grandes medios de comunicación. Ello ha puesto de manifiesto el carácter primordial de la reflexión de las ciencias, la política, el arte, la información, la literatura, la acción social, los derechos humanos y todo saber que desde una “palabra crítica”, como espacio de acción permita recuperar el vínculo entre los mundos intelectuales y sociales con la realidad política.

En ese marco se pidió a cuatro integrantes de la organización, profesores de la Universidad Nacional del Comahue, que desarrollen su visión del problema. Se trata de dos historiadores (Enrique Mases y Gabriel Rafart), un sociólogo (Demetrio Taranda) y un economista (Humberto Zambon) que expusieron, con preguntas y debate posterior, en el salón de la Cultural Villegas de Neuquén. Este libro está conformado por la versión escrita de esas cuatro exposiciones.

Cabe señalar que no se trata de trabajos técnicos ni presentaciones académicas, sino de charlas destinadas a todo público realizadas a mediados del año 2008. A pesar del corto lapso transcurrido, algunas cosas se han modificado desde esa fecha; en particular, la crisis de los créditos hipotecarios en Estados Unidos se ha trasladado a la economía real y parece encaminar a un mundo en depresión; una de las consecuencias es la baja del precio internacional de nuestras exportaciones, lo que pone de relieve la justicia distributiva de las retenciones móviles que fueran rechazadas por el Congreso. A pesar de esos cambios, se han mantenido las exposiciones sin actualizaciones, como un testimonio del debate de ese momento.

En las exposiciones y en los debates posteriores, desde la pluralidad de ideas y con el acento en una mirada crítica de la realidad, se ha dejado sentado una profunda diferencia con la derecha ideológica del mercado que en los últimos tiempos se ha expresado tras la máscaras de las entidades del campo y la de sus aliados circunstanciales, no dispuestas a resignar su lugar de privilegio. En concordancia con ello, *Carta Abierta Neuquén* afirma el apoyo

a las políticas públicas que expresen, de manera efectiva, una mayor y mejor redistribución de la riqueza, que tienda a eliminar la exclusión social y deje expedito el camino hacia la participación e igualdad de oportunidades.

Neuquén, marzo de 2009.-

EL CONFLICTO RECIENTE CON EL AGRO

Las actuales retenciones a la exportación de granos fueron establecidas como consecuencia de la devaluación del peso de 2001 y fueron evolucionando, en función del precio internacional de los granos y de la situación interna del país, de la siguiente forma:

	2001	marzo 2002	abril 2002	enero 2007	noviembre 2007
Trigo	0%	10%	20%	20%	28%
Maíz	0%	10%	20%	20%	25%
Soja	3,5%	13,5%	23,5%	27,5%	35%
Girasol	3,5%	13,5%	23,5%	23,5%	32%

En marzo de 2008 regía la escala de noviembre de 2007. El día 11 de ese mes se anunció la Resolución 125 que establecía un sistema de retenciones móviles en lugar de las tasas fijas. El sistema ideado presentaba tasas marginales crecientes, de tal forma que ante el aumento de precios crecía la tasa media y, a la inversa, una disminución de precios traía aparejado la baja de la tasa. El objetivo era aislar los precios internos de las variaciones externas producidas por la creciente especulación, en particular evitar las fuertes subas de ese origen, asegurar al productor un precio estable y rentable de sus productos y aumentar los ingresos fiscales.

En marzo de 2008 hubiera implicado un aumento de las tasas de retención. A los precios de hoy, marzo de 2009, hubieran significado una disminución respecto a la escala vigente.

La Resolución 125 desató un conflicto, con lockout patronal y cortes de ruta. El economista Jorge Schvarzer resumió el problema en los siguientes términos: *“En este paro quienes tienen 300 hectáreas de soja y sacan 500.000 pesos por año, es decir, un poco más de 40.000 pesos mensuales, le cortaron la ruta a un camionero que gana 3.000 pesos mensuales. No es un muerto de hambre el que cortó la ruta”* (reproducido por *Río Negro*, 11-5-08).

La implementación de la Resolución 125 fue enviada por el Ejecutivo al Congreso; aprobada por la Cámara de Diputados fue rechazada por el Senado (empate en votos, desempatado por el Vicepresidente en contra), por lo que el 18 de julio se conoció el decreto 1.176 que derogaba dicha resolución con todas las modificaciones introducidas posteriores.



DE FRANCISCO NETRI A ALFREDO DE ANGELIS (LAS MUTACIONES DEL MUNDO CHACARERO)

Enrique Mases

En pleno conflicto de las corporaciones agrarias con el gobierno nacional, uno de sus dirigentes más conspicuos, Alfredo de Angelis¹, en uno de los tantos cortes de ruta que se produjeron en esos días, proponía a voz en cuello al resto de los empresarios productores en huelga "*hagamos un nuevo grito de Alcorta*", rememorando de este modo la rebelión agraria de pequeños y medianos arrendatarios y aparceros rurales, que en los inicios de la segunda década del siglo XX, sacudió el sur de la provincia de Santa Fe y se extendió por toda la región pampeana, con centro en la ciudad de Alcorta. marcando con este hecho la irrupción de los chacareros en la política nacional, y dando origen además a su organización gremial representativa: la Federación Agraria Argentina.

Sin embargo, desde un acontecimiento a otro no sólo ha pasado mucho tiempo, sino que los escenarios son totalmente diferentes, así como las demandas y los actores involucrados. En el primer caso la protesta era contra los estancieros y terratenientes dueños de la tierra que oprimían a los productores con condiciones leoninas estipuladas en los contratos de arriendo o aparcería. En el segundo, la demanda está dirigida al Estado, contra lo que consideran

¹ Alfredo de Angelis es empresario productor de la localidad de Gualaguaychú (Entre Ríos) y Presidente de la Federación Agraria de Entre Ríos.

una excesiva quita de su rentabilidad a través de las retenciones móviles; teniendo, paradójicamente como aliados en sus reclamos a los miembros de la Sociedad Rural y de Confederaciones Rurales de la Provincia de Buenos Aires, es decir sus enemigos de antaño.

Pero además las mutaciones que se han producido en el mundo chacarero, en el largo lapso que va de un conflicto a otro han sido tan profundas e importantes que difícilmente pueda asociarse un acontecimiento con el otro salvo en que en ambos participaron y participan miembros de la Federación Agraria institución, que por otra parte, también ha modificado su paradigma al calor de estos cambios.

Por lo tanto, para poder comprender, más allá de la consigna extemporánea lanzada por de Angelis, la actitud asumida por los chacareros en esta nueva realidad, es preciso analizar estos cambios que hemos señalado precedentemente, que se profundizaron a lo largo de las últimas cuatro décadas y que tienen que ver no sólo con la propiedad de la tierra, sino también con las modificaciones en el mundo material, en la organización de la producción, con la sociabilidad y principalmente con sus sistema de representaciones e ideas.

Para ello, con la valiosa ayuda de algunos trabajos ligados a esta temática como el de Javier Balza², al que recurriremos frecuentemente a lo largo del texto, y de

² Balsa, Javier, "El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988", *Universidad de Quilmes*, Buenos Aires, 2006.

Taylor, Carl. "Rural life in Argentina", *Baton Rouge, Louisiana State University Press*, 1948

algunas opiniones periodísticas como las de Alejandro Rofman haremos un sucinto recorrido del mundo chacarero de ayer y de hoy a fin de señalar las permanencias pero fundamentalmente las rupturas producidas en su devenir histórico, a fin de entender su posicionamiento político actual.

La familia chacarera hasta los años 60

a) El acceso a la tierra

Sin lugar a dudas, la actual área “sojera”, que en términos generales coincide geográficamente con el espacio donde se desarrolló con mayor virulencia la rebelión chacarera de 1912 estaba caracterizado, en esos años, por un régimen de la tierra que había cerrado el paso a la expansión de la mediana y pequeña propiedad agraria. Así lo demuestra, el tercer censo nacional de 1914, cuyos datos muestran la importancia del arrendamiento en el desarrollo agrícola, y también el peso de los extranjeros en el total de arrendatarios. Esta tendencia se acentúa cuando analizamos algunos escenarios específicos como el de la provincia de Córdoba. Allí, según las estadísticas del ministerio de Agricultura, para el año agrícola 1913-1914 el número de agricultores propietarios de chacras de trigo, lino, alpiste, avena y centeno era apenas de 3.977, mientras que los medieros cultivaban 1.384 chacras y los arrendatarios 9.189. Esto significa que los primeros constituían el 27% del total, mientras que los chacareros que no eran dueños de la tierra que trabajaban se elevaban al 73%.

En consecuencia debemos señalar que si bien la propiedad de la tierra esta altamente concentrada, por el contrario la estructura productiva aparece mucho más diversificada debido a la gran expansión de las formas de producción basadas en el arriendo y la aparcería.

b) El modo de vida: Organización de la producción

Como señalamos más arriba, la actividad agrícola mayoritariamente está a cargo de chacareros arrendatarios, en menor medida aparceros o propietarios organizados en base al trabajo físico de los miembros de la familia, y en algunos casos con el auxilio de trabajadores asalariados permanentes.

Según Javier Balsa dentro de las explotaciones *familiares* se hallarían distintos tipos:

- a) Pequeñas unidades que llevaban adelante la actividad productiva solo con el trabajo familiar.
- b) Unidades de dimensiones medianas, también basadas exclusivamente en el trabajo familiar pero con un nivel de mecanización más básico y que debía recurrir a contratistas para la cosecha.
- c) Establecimiento con un elevado nivel de mecanización que se basaba casi exclusivamente en el trabajo familiar, al que incorporaban algún asalariado temporario al momento de la cosecha.
- d) Existían explotaciones basadas en la mano de obra familiar pero a la que agregaban algunos peones permanentes, y a veces algunos temporarios, y con niveles de mecanización muy significativo,

desarrollaban la agricultura en extensiones considerables.

A pesar de las diferencias económicas en todos estos tipos de chacareros, la familia constituía un equipo de producción en el que la mujer y los niños jugaban un rol significativo haciéndose cargo por lo general de los bienes para el autoconsumo.

En el propio predio se realizaba la cría de cerdos y su posterior procesamiento. El ordeño de algunas vacas lecheras, la preparación de derivados lácteos, la cría de pavos y gallinas, el cultivo de hortalizas y eventualmente el mantenimiento de un monte frutal. Además las mujeres de la familia confeccionaban la mayor parte de la indumentaria y aportaban a la economía familiar lo obtenido en el trueque con los vendedores ambulantes.

Dentro de este trabajo familiar los niños se incorporaban al mismo desde la primera infancia y a medida que crecían iban asumiendo tareas de mayor envergadura y responsabilidad. Por lo tanto la socialización primaria del infante incluía principalmente el trabajo físico como un elemento clave para la formación del futuro chacarero. Como señala Balsa, los niños maduraban en un contexto de rígido y duro trabajo agropecuario, que se internalizaba como un estilo de vida. De este modo, la dedicación total a las tareas agropecuarias, era el resultado *natural* de este proceso, luego de finalizada la educación formal.

Precisamente, en este último aspecto debemos señalar que la educación ocupaba todavía en esta etapa un segundo plano y la misma era completada generalmente en

algunas escuelas de campo cumpliendo algunos grados o el ciclo completo de la escuela primaria en algún establecimiento de los pueblos cercanos.

Aún en este último caso el objetivo era finalizar el ciclo lectivo y volver rápidamente al establecimiento familiar ya que según algunos testimonios “nos sentíamos más a gusto en el campo que en el pueblo”³

De este modo, los hijos de las familias chacareras iban internalizando su rol laboral a lo largo de un continuum que iba de la niñez a la juventud lo que hacía natural su elección de seguir como chacarero una vez que alcanzaba la adultez y erigirse como reemplazo de sus progenitores al frente de la explotación, cuando estos se retiraban de la vida activa.

c) El modo de vida: Sociabilidad y cultura

El chacarero y su familia vivían en un mundo que era eminentemente rural drásticamente separado del mundo urbano. La vida y la sociabilidad construida en el espacio rural aparecían claramente diferenciada de la vida urbana e incluso de los pueblos cabeceras de partido.

La sociabilidad chacarera se centraba alrededor de sus vecinos y del núcleo urbano más cercano a su explotación. En ese contexto los principales espacios de relaciones sociales estaba dado por las visitas a sus vecinos y familiares y eventualmente las idas al pueblo,

³ “Estaba obligado por el colegio [a estar en la ciudad de Tres Arroyos], si estaba deseando volver para el campo. El pueblo no lo quería nunca [...] El que más, el que menos, en ese entonces la juventud no queríamos el pueblo, era distinto” (DS). Citado por Balsa, Javier. Op. Cit. Pag. 80.

particularmente las reuniones ocasionales en el almacén de ramos generales, o la asistencia al culto.

Otras instancias de sociabilidad habituales eran las fiestas de las colectividades, los bailes de los clubes, los festejos organizados en las fechas patrias y en los cultos patronales y particularmente significativos resultaban los campeonatos de fútbol entre equipos que representaban a las distintas colonias. Esta última actividad si bien fuertemente masculinizada igualmente era una ocasión propicia para la participación plena del conjunto familiar.

Como sostiene Taylor los productores trabajaban muchas horas en soledad sin sentir angustia por ello, aunque disfrutaban las visitas de sus vecinos. De hecho, la mayoría de ellos preferían las relaciones con vecinos, a las asociaciones más impersonales de grupos más grande y formales.⁴

De esta manera se fue conformando una identidad chacarera, que no giraba en torno a una conciencia de clase, sino a un modo de vida y que, incluso, englobaban posiciones de clase diferente. Es más, la idea de *modo de vida* tampoco implica la existencia de una comunidad, ya que solo requiere compartir una serie de características de la vida individual, como los patrones de consumo, de apariencia, de sociabilidad o las actividades de esparcimiento.

Con algunas alteraciones coyunturales este escenario material y cultural se mantuvo a lo largo de las décadas siguientes por lo menos hasta 1940 en el que si comienzan a

⁴ Taylor, C. op. cit.

producirse transformaciones que se van a profundizar desde los años 60 modificando totalmente esta realidad.

El devenir chacarero después de los sesenta

En el periodo que va de 1940 a 1970 pero fundamentalmente la década del 60 se producen profundas transformaciones en el agro signado por una fuerte intervención estatal, pero principalmente por una sustancial transformación en la forma de tenencia del suelo y un conjunto de mejoras técnicas entre ellas la significativa mecanización. La generalización del uso del tractor los que pasaron de 29.000 en 1947 a 120.000 en 1965 sumado a la generalización de las cosechadoras y de otros instrumentos de labranza fue parte de los cambios tecnológicos de esta etapa

Contemporáneamente, comenzaron a emplearse de manera más intensa insumos tales como semillas mejoradas, fertilizantes y más eficaces métodos de cultivo. La producción de nuevas variedades de trigo y lino primero y de maíz y soja posteriormente, la difusión de los herbicidas fueron algunos de los cambios que acompañaron estas transformaciones productivas.

a) Tenencia de la tierra

A lo largo de este periodo se observa que del predominio de las unidades productivas en arriendo o en aparcería, característica de la etapa anterior, se pasó al de las explotaciones en propiedad. Al mismo tiempo se produce

una importante reducción en la existencia de pequeñas explotaciones agropecuarias

Como señala Slutzky, analizando los censos de 1947 y 1960, lo que se verifica es una fuerte caída del número de arrendamientos, aumentando el tamaño promedio de la propiedad y la cantidad de trabajadores asalariados.⁵

Al mismo tiempo y asociado al proceso de mecanización aparece una nueva modalidad agrícola en la figura del contratista. Por un lado pequeños propietarios, poseedores de maquinaria agrícola adquirida recientemente, vendían sus servicios a explotaciones mayores. Por otro, se volvían a tomar tierras en arrendamiento, pero por periodos cortos de un año o menos, mediante los llamados “contratos accidentales”. Esto marcó un cambio en las estructuras productivas y una modernización de la explotación agraria en el marco de acceso mayoritario a la propiedad por parte del colectivo chacarero.

b) El modo de vida: Organización de la producción

A los cambios operados respecto a la tenencia de la tierra, y a la aparición de nuevos actores en el agro, como la figura del contratista debemos mencionar otra modificación importante y que tiene que ver con la radicación urbana de la mayoría de los productores que lograron sobrevivir. Este cambio en el lugar de residencia tuvo clara implicaciones en la relación entre la familia y la unidad productiva, y, a partir

⁵ Slutzky, Daniel, “Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina”, *Revista Desarrollo Económico (IDES)*, Buenos Aires, abril-junio de 1968. N° 29.

de ello, se generó un nuevo contexto de socialización para las sucesivas generaciones.

En términos cuantitativos ya los datos aportados por el Censo Nacional Agropecuario de 1988, señalan que un alto porcentaje de los productores rurales, ubicados en las áreas agrícolas más especializadas no residían en sus explotaciones.

Estas cifras son confirmadas por la percepción de los propios involucrados. Según un productor de Tres Arroyos entrevistado por Balsa en 1990 *“No hay nadie viviendo en el campo; quedan, en algunos lugares, algunos puesteros. La mayoría de los campos se manejan a distancia”*. Coincidiendo con esta afirmación la esposa de un chacarero de la zona de Pergamino cuenta que *“cuando yo fui a vivir al campo a mediados de la década del sesenta no había ninguna chacra vacía, ahora no hay ninguna ocupada”*

Así la mayoría de los productores que no residía en sus explotaciones, lo hacía en las ciudades cabeceras de sus partidos; una minoría vivía en las pequeñas localidades que quedaban aún más cerca de sus establecimientos, y otro pequeño porcentaje (productores de gran tamaño) residía en los grandes centros urbanos, especialmente en la ciudad de Buenos Aires.

En general, los analistas y los propios actores coinciden en que esta urbanización esta asociada con coyunturas favorables para el agro. En algunos casos se la situó en “los alegres sesenta” y otros durante el *boom* de la soja.

La mayoría de los productores que pudieron aprovechar la expansión agrícola de mediados de la década

de 1960 a mediados de 1980, utilizaron parte de sus ingresos para radicarse en la ciudad, con todas las inversiones y los incrementos de gastos que esto genera.

Pero también se radicaron en las ciudades los arrendatarios expulsados que se convirtieron en contratistas y los pequeños propietarios que tuvieron serios problemas de escala y que terciarizaban labores o directamente cedían sus campos en arriendo.

El traslado de la familia del productor al medio urbano significó en la práctica el derrumbe de unos de los pilares fundamentales de la economía chacarera vigente en el periodo anterior, que era el equipo de producción basado en el trabajo familiar. En la medida que pasaron a vivir en la ciudad, los hijos y la esposa del productor, por diferentes razones ya casi nunca viajaban a la explotación y, por lo tanto, ya no podían encargarse de la producción secundaria que antes tenían a su cargo.

Entonces, con la radicación urbana, perdieron importancia los aportes laborales de los demás miembros de la familia y el productor quedó muchas veces como la única contribución de fuerza de trabajo.

En definitiva, al descomponerse la familia como equipo de producción, todo el carácter doméstico de la explotación se disolvió. Consecuentemente la producción para el autoconsumo dejó de ser "rentable", ya que si debía ser realizada con trabajo remunerado resultaba claramente deficitaria.

No solo la mujer y los hijos dejaron de trabajar en la explotación: el propio productor redujo su aporte de trabajo físico a las tareas agropecuarias. Lo que resulta paradójico es

que este proceso tuvo lugar justo cuando estas labores disminuyeron notoriamente sus exigencias físicas; en este periodo se pasó del requerimiento de acarrear bolsas, conducir una docena de caballos en una cosechadora de arrastre o cosechar maíz a mano, a la comodidad de manejar un tractor o una cosechadora automotriz con aire acondicionado.

El paulatino abandono de las labores físicas se vinculó con un cambio en el rol laboral del productor e incluso en su identidad social. Asociado con la radicación urbana, se fue construyendo un rol más gerencial, que no necesariamente identificaba al productor con alguien que realizaba trabajo físico, más bien como un organizador de la producción. El trabajo físico más importante fue quedando en manos de asalariados permanentes o transitorios, o directamente de contratistas de servicios.

En este sentido digamos que los datos del Censo Agropecuario de 1988 prueban que la no residencia en la explotación se encontraba asociada a un mayor peso de la organización de la producción basada en el trabajo asalariado o con contratistas de servicios en detrimento de la producción basada en el trabajo del productor y su familia.

Pero también esto lleva a un cambio cualitativo en la relación del productor con los asalariados ya que se profundiza la división de roles: el productor se asumió como empresario que empleaba asalariados y no como trabajador que sumaba a otros trabajadores porque no le alcanzaba su fuerza de trabajo. En síntesis, como resultado de estas transformaciones el chacarero se fue considerando cada vez más un empleador y no un trabajador.

Estos cambios en la organización social del trabajo tuvieron consecuencias sobre el carácter social de los productores rurales.

- a) Ya no sienten la necesidad de trabajar como un impulso interior. Este impulso que parece haber sido característico de los chacareros de comienzos de siglo, se ha debilitado en tanto rasgo del carácter social.
- b) Al mismo tiempo su condición de propietario, y por tanto, de receptor de la renta del suelo, favorecieron las conductas rentísticas o cuasi rentísticas, en el sentido de desentenderse total o parcialmente de la producción.

La condición de propietarios de una porción de tierra genera la posibilidad de percibir una renta que no requiere de otra actividad que la de conseguir alguien que la quiera arrendar y ponerla en producción. Se posibilita, entonces, una desvinculación del proceso productivo y se incentivan las actitudes pasivas y los gastos suntuarios, ya que, en tanto rentista, no necesita reinvertir sus ingresos en la explotación.

Según un productor de Pergamino: *“Prefiero asumir el costo de pagarle a un contratista por hectárea que la diferencia es un 20 o un 25% más de costo por hectárea trabajada, y que el problema de los fierros sea de ellos”*.⁶

Entonces, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX habrían crecido en importancia los elementos improductivos del carácter social de los productores y estos

⁶ Balsa, J. Op. Cit. Pag. 200.

rasgos de carácter habrían estimulado el cambio en los modos de vida y en las conductas económicas de los productores.

c) El modo de vida: sociabilidad y cultura

Hemos señalado precedentemente que una de las mutaciones más significativas del mundo chacarero se verifica en el traslado del productor y su familia del espacio rural al ámbito urbano.

Respecto de esta mudanza debemos decir que el retiro a la ciudad parece haber sido una aspiración compartida, aun en el periodo anterior, por aquellos chacareros que llegaban a la vejez: Sin embargo los que se retiran a partir de los 60 son productores que aún están en edad activa; un fenómeno por cierto novedoso y según los argumentos esgrimidos para dar cuenta de este cambio de residencia, fue el objetivo de garantizar una mejor educación para sus hijos.

Una encuesta de productores rurales del centro de Santa Fe de comienzos de la década del 70 resaltaba a la educación como el principal motivo que daban los productores para haberse radicados en las ciudades.⁷

Sin embargo este traslado del campo a la ciudad, no fue un hecho repentino ni abarcó simultáneamente al

⁷ Felizia, Juan C. "Factores socioeconómicos asociados con patrones de participación en la toma de decisiones familiares y su relación con la adopción de prácticas agropecuarias mejoradas", *Tesis de Maestría, Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias de la República Argentina*, Castelar, 1970, citado por Balsa, Javier, Op. Cit., pag. 171

conjunto familiar. Por el contrario fue un proceso gradual y que abarcó distintas etapas.

En un primer momento, y teniendo como eje el mejoramiento educativo, la familia chacarera dejó de enviar sus hijos a las escuelas de campo para inscribirlos en aquellas radicadas en las ciudades o en pueblos cabeceras de departamentos. Esto significó una nueva actividad en el seno familiar ya que el padre o la madre debían llevar a los niños diariamente a la ciudad; pero los distintos horarios y actividades que debían cumplir sus hijos hacían que este esquema resultara “enloquecedor” y llevaba a desatender la explotación.

Entonces el paso siguiente fue radicar parte de la familia en la ciudad. Al principio la mujer y los hijos, pero al poco tiempo, indefectiblemente, el hombre también se iba a vivir con ellos viajando diariamente a la explotación. Este proceso se da cuando los niños empiezan la escuela media.

¿Qué factores incidían en privilegiar la educación?

- a) En primer lugar, existió un creciente deseo de parte del productor de que los hijos tuvieran un nivel muy superior al de ellos mismos, que en muchos casos no habían finalizado la escuela primaria.
- b) En segundo lugar, no solo buscaron que sus hijos avanzaran hacia niveles crecientes de escolarización, sino también que la educación fuera de la mejor calidad posible. Por lo tanto trataron de evitar las escuelas rurales, o de pequeñas localidades donde se creía que el nivel era más bajo.
- c) En tercer lugar, los padres no quisieron separarse de sus hijos, por ello, el modelo de colegios pupilos fue

por lo general rechazado, a diferencia de lo que había pasado con la generación anterior.

- d) Por último, debemos señalar que la envergadura de los cambios que generó el traslado a las ciudades para garantizarles una mejor educación a los hijos esta mostrando que tuvo lugar una transformación profunda en el lugar que los hijos tenían para los padres y en la valoración de las opciones laborales que se abrían para ellos. En el esquema tradicional-campesino, los hijos eran los instrumentos que permitían la reproducción intergeneracional de la explotación, como mano de obra gratuita y como garante del reemplazo en la dirección del establecimiento.

En cambio desde mediados de siglo (XX), la socialización de los hijos se fue tornando cada vez más atenta a su inserción en una sociedad más global, y no dirigida principalmente al reemplazo generacional en la dirección del establecimiento.

La radicación urbana cambió drásticamente el contexto de socialización primaria. Los niños ya no crecían en el horizonte limitado de la dinámica de la explotación, sino en un mundo más vasto.

La infancia e incluso buena parte de la adolescencia, se desvinculó de los ritmos de la unidad productiva. Juego y educación se separaron, autonomizados del trabajo auxiliar hasta entonces desarrollados por los pequeños. Por lo tanto los niños ya no maduraban en el contexto del duro trabajo agropecuario que antes internalizaban como forma de vida.

Antes, al ser socializados en el mundo rural de la explotación, el niño iba internalizando su rol laboral en el marco de la socialización primaria por el cual este rol adquiriría un carácter “natural”. No había un momento de ruptura claro entre la niñez, la adolescencia y la vida adulta al menos en el aspecto laboral.

En cambio, ahora, se producían claros cortes entre la niñez (totalmente desvinculada de la producción), la adolescencia (cuando el hijo habitualmente se sumaba en los momentos de la cosecha fina que coincide con las vacaciones de verano) y la edad adulta (cuando debe decidir su orientación laboral y si esta incluye una dedicación total, parcial o nula en relación a la explotación familiar).

Como resultados de estas transformaciones en la socialización primaria, los hijos ya no quedaron “atados” a la explotación familiar. La capacidad paterna de imponer trabajos y sentidos en la vida de sus hijos se vio sustancialmente mermada por la propia actitud que directa o indirectamente habían tenido hacia sus hijos.⁸

A esta primera razón de peso, debemos agregarle una segunda también importante y que tiene que ver con el confort que ofrecía la vida ciudadana la que era muy superior por lo menos en los años sesenta a la vida en el campo. La posibilidad del usufructo de una serie artefactos domésticos, gracias a la energía eléctrica marcaba una primera y sustancial diferencia en la calidad de vida de quienes se trasladaban a la ciudad.

Pero también la vida urbana se relacionó con una actitud de disfrute de las posiciones sociales alcanzadas, no

⁸ Balsa, J. Op. Cit. 182-183.

sólo a través del acceso a una serie de comodidades que no se encontraban en el campo, sino también porque vivir en la ciudad abría las puertas a otro tipo de sociabilidad. Así, otro de los factores que atrajo al productor y a su familia a la ciudad fueron sus instancias de sociabilidad.

En el caso de la mujer, que a veces percibía el campo como un espacio esencialmente masculino, disfrutó especialmente de la sociabilidad urbana, y varios entrevistados señalaron que la mayoría de las esposas de los productores insistieron en mudarse a la ciudad, y luego jugaron un papel clave para retener al productor en ella, una vez que los hijos habían finalizado su educación.

Pero también el paulatino despoblamiento del campo significó en la práctica que fuera desapareciendo la vida rural propia de la primera etapa. La vida social en torno a los almacenes de campo o a los pequeños pueblos se apago paulatinamente. Las colonias se despoblaron, los boliches ya no tenían parroquianos, los campeonatos de fútbol se quedaron sin jugadores ni espectadores. Los lazos sociales ligados al ocio colectivo en el campo se fueron diluyendo, mientras eran reemplazado en la vida del productor y su familia por otras formas y núcleos de sociabilidad típicos del mundo urbano en los cuales, en algunos oportunidades, se mezclaban el ocio con los negocios.

En efecto, en no pocos casos, la sociabilidad urbana trajo beneficios a la economía de la explotación. Muchas de las reuniones sociales presentaban un costado vinculada a las oportunidades de negocios rurales ya que en general, la mayoría de los participantes estaban directa o indirectamente vinculados con la actividad agropecuaria y

estos encuentros brindaban oportunidades para mantener informado y captar negocios. En una economía con un régimen de inflación prolongada, el acceso a la información bien actualizada, al manejo financiero y a los negocios de corto plazo tenía una importancia vital.

Dentro de esta nueva sociabilidad, los clubes se constituyeron en un espacio privilegiado de esta dinámica que articulaba sociabilidad y acceso a la información económica sobre la marcha de los mercados y además abría posibilidades concretas de negocios.

Además de los clubes también son importantes los contactos que se realizan, ocasionalmente en las cooperativas y casas cerealeras, donde se obtienen importante información sobre la marcha de los mercados.

En definitiva, estos cambios en la sociabilidad se agregan a los ya señalados en la organización de la producción, en la vida material y en el propio sistema de ideas lo que llevó a una significativa modificación en la forma de vida de los productores rurales especialmente de los medianos productores que los llevaron a abandonar casi definitivamente el modo de vida rural característico de sus padres y sus abuelos.

Algunas reflexiones finales

Como hemos visto hasta aquí el arquetipo del chacarero inmigrante que trabajaba de sol a sol junto al resto del núcleo familiar en un escenario con prácticas y sociabilidades eminentemente rural ha desaparecido y en su

lugar aparecieron otros modelos de chacareros, como aquellos rentistas residentes en un mundo urbano o productores con un alto desarrollo tecnológico.

Es decir, que a lo largo del tiempo, pero fundamentalmente en las últimas cuatro décadas, se produjeron significativos cambios en los modos de vida y en las conductas económicas a tal punto que se han borrado las diferencias de intereses que otrora existieron entre el productor cerealero de la pampa húmeda y los que siempre sostuvieron los dueños de la gran propiedad rural; por lo que la convergencia de objetivos aparece cada vez más fortalecido.

Como sostiene Rofman, en referencia al último conflicto agrario *“En estas circunstancias, los agentes económicos que otrora enfrentaban a los grandes propietarios de las tierras –ahora acompañados por el capital financiero destinado a la explotación sojera– se han acercado a sus antiguos oponentes, pues su modelo de producción y de gestión se ha ido asimilando cada vez más al de sus antiguos contrincantes. La puja contemporánea se constituye, así, en el preludio de otras disputas a futuro y, en ellas, las semejanzas entre pequeños productores capitalistas enriquecidos y la vieja estructura concentrada de la tierra pampeana, con sus recientes aliados, prevalecen sobre las diferencias.”*⁹

Por la tanto aquella primera mirada incrédula, de quien escribe, al ver unificados sus intereses en la última protesta agraria a los miembros de la Federación Agraria con los de la Sociedad Rural solo se justifica en la ignorancia

⁹ Rofman, Alejandro “¿El tiro por la culata?”, *Diario Pagina 12*, 9 de septiembre de 2008

respecto de la profundidad de los cambios producidos en el mundo chacarero.

Mutaciones que han tenido que ver con lo económico, pero también con lo social, con las ideas y con el posicionamiento político y que necesariamente llevaron a esos chacareros representados por la Federación Agraria Argentina a adherir al bloque (*propietarios y rentistas*) del poder agrario representado por las otras entidades en conflicto. En este contexto las acciones de sus dirigentes resultan congruentes con esta nueva realidad, quedando la consigna lanzada por De Angelis de “*un nuevo grito de Alcorta*” solo como una anacrónica licencia poética en su verborrágico discurso.



**CUÁNDO NOS REFERIMOS AL “CAMPO”
¿EN QUÉ “CAMPO” PENSAMOS?
DIFERENCIACIÓN DE ACTORES SOCIALES**

Demetrio Taranda¹⁰

Introducción

Previo al desarrollo del tema sobre los actores colisionantes en el reciente conflicto entablado entre el Estado nacional y los componentes sociales contenidos en la polisémica figura del denominado “campo”, podríamos datar como inicio del disparador de los movimientos obstructivos de la circulación de mercancías y fuerza de trabajo, así como de los mediáticos y simbólicos, el 11 de marzo de 2008, con el anuncio de la resolución 125, que disponía la aplicación de retenciones móviles a las exportaciones de oleaginosas y granos; y el final, el 18 de julio del mismo año con el anuncio del decreto 1176 que derogaba la Resolución 125 y las ulteriores modificaciones efectuadas después del 11 de marzo por a la aplicación de dicha resolución. Parece útil señalar a través de las cifras de los Censos Agropecuarios de 1988 y 2002 ciertas dinámicas y estructuras resultantes.

¹⁰ Sociólogo. Docente e investigador de la UNCo.

Cuadro N° 01

EAPs con límites definidos; Superficie total; según escala de extensión en los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002.															
TOTAL DEL PAÍS															
Escala de extensión	EAPs			Dif Abs	Superficie total con límites definidos			Var %	Dif Abs	Superficie Media		Var %			
	1988	%	2002		1988	%	2002			1988	2002				
hasta 10	88.737	23	63.621	21	-28	-25.116	395	0	284	0	-28	-111	4	4	0
10,1-50	98.203	26	73.620	25	-25	-24.583	2.666	2	2.005	1	-25	-661	27	27	0
50,1-100	48.006	13	34.881	12	-27	-13.125	3.647	2	2.660	2	-27	-987	76	76	0
Subtotal	234.946	62	172.122	58	-27	-62.824	6.709	4	4.949	3	-26	-1.790			
100,1-500	94.855	25	74.825	25	-21	-20.030	22.220	13	18.264	10	-18	-3.956	234	244	4
500,1-1000	21.101	6	21.441	7	2	340	14.870	8	15.262	9	3	392	705	712	1
1000,1-2500	15.296	4	16.621	6	9	1.325	24.230	14	26.489	15	9	2.259	1.584	1.594	1
Subtotal	131.252	35	112.887	38	-14	-18.355	61.420	35	60.005	34	-2	-1415			
2500,1-5000	5.958	2	6.256	2	5	298	21.461	12	22.525	13	5	1.064	3.602	3.601	0
+ de 5000	6.201	2	6.160	2	-1	-41	87.948	50	87.320	50	-0,7	-628	14.183	14.175	0
Subtotal	12.159	4	12.416	4	0	257	109.409	62	109.845	63	0	436			
Total	378.357	100	297.425	100	-21	-80.932	177.437	100	174.809	100	-1,5	-2.628	469	588	25

Elaboración propia. Fuente CNA 1988 y 2002

Solamente las superficies y sus diferencias absolutas están expresadas en miles de unidades

Cuadro N° 02

Escala de extensión	Superficie Implantada				
	TOTAL DEL PAÍS				
	1988	Pr %	2002	pr %	Var %
hasta 10	216	1	153	0	-29
10,1-50	1.113	4	829	2	-26
50,1-100	1.548	5	1.059	3	-32
Subtotal	2.877	10	2.041	5	-29
100,1-500	10.071	33	7.618	23	-24
500,1-1000	5.537	18	6.019	18	9
1000,1-2500	6.019	20	7.889	24	31
Subtotal	21.627	71	21.526	65	0
2500,1-5000	3.145	10	4.615	14	47
+ de 5000	3.117	10	5.366	16	72
Subtotal	6.262	20	9.981	30	59
Total	30.766	100	33.548	100	9
Elaboración propia. Fuente CNA 1988 y 2002. Las superficies están expresadas en miles de unidades					

Del cuadro N° 1, surge con claridad la transformación general que aconteció en nuestro país entre 1988 y 2002 en el mundo de la producción agropecuaria.

A los efectos de la presentación, dividimos las explotaciones agropecuarias (EAPs) en tres estratos, según la incidencia de sus superficies en el total de las hectáreas disponibles. En ese sentido aparece un estrato cuyo tamaño

oscilaban hasta 100 has, con incidencia mínima en el total de las superficies; luego agrupamos aquellas EAPs que se ubican entre más de 100 a 2500 has, en cuyo interior diferenciamos las de 100,1 a 500 has; de 500,1 a 1000 has y de 1000,1 a 2500 has. Por último el tercer estrato lo conforman las EAPs que disponen más de 2500 Has, con un distinción interna entre las de 2500,1 a 5000 has y las que sobrepasan ésta última superficie.

En el primer estrato, hasta 100 has, es el más numeroso en cuanto a establecimientos, la dinámica entre 1988 y 2002 implicó una disminución de las mismas en un 27%, evanesciéndose 62.824 EAPs cuyas superficies totalizaban 1.790.000 has significando una baja del 26%.

Dentro del segundo estrato, el subconjunto de las EAPs que oscilan entre 100,1 a 500 has, también sufrieron una baja importante entre 1988 y el 2002, el 21%, que en cifras absolutas fueron 20.030, sumando 3.956.000 hectáreas. En total se evaporaron 82.854 EAPs de hasta 500 has y solamente 41 EAPs mayores de 5000 has. A su vez se incrementaron 1963 EAPs cuyas superficies oscilaban entre más de 500 a 5000 has, quedando como saldo final la desaparición de 80.932 explotaciones que representaban 2.628.000 has. Esta última cifra significaba tan solo una disminución del 1,5% sobre el total de tierras que disponían las EAPs entre 1988 y 2002, quedando en claro que los que más sufrieron el cimbronazo era las EAPs segmentadas hasta 500 has.

Desde otra dimensión, cuadro N° 02, si observamos la dinámica de las superficies implantadas¹¹, aquellas que

¹¹ Según el Censo Nacional Agropecuario (CNA) el total de las superficies las subdividen por un lado en superficies **implantadas** y las **destinadas a otros**

incorporan trabajo humano, notamos que dichas superficies se incrementaron en un 9% como promedio, incremento que no se refleja en las EAPs de hasta 100 has, la superficie implantada disminuyó entre los años de referencia un 29% y en el segundo estrato (100,1 a 2500 has), el subconjunto compuesto por EAPs de tienen entre 100,1 a 500 has también disminuyeron ese tipo de superficies en un 24%. El incremento promedio se fue concentrando diferencialmente en los subconjuntos a partir de 500,1 a 1000 has, alcanzando cierta importancia en el comprendido entre 1000,1 y 2500 has con un 31%. Pero fue en el tercer estrato (más de 2500 has) en donde el incremento de las superficies implantadas alcanzo un 59% de dichas superficies

Ahora bien, ¿cuál fue el resultado final? Dicha transformación dio como resultado la disminución de las EAPs, pero también la pérdida para el sistema agrario de 2.628.834 has en concepto de superficies totales. Esto se refleja en la estructura resultante en el año 2002, la misma no cambió sustancialmente a la de 1988 en lo que hace a los pesos relativos de participación de los rangos de superficies de extensión y la proporción de las hectáreas totales que disponían.

En 1988 los EAPs de hasta 100 hectáreas representaban el 62%, participando con el 4% del total de la superficie, mientras en el 2002 significaron el 58%, disponiendo el 3% de las superficies. En el otro extremo de los rango de superficies de extensión, las EAPs ubicadas

usos. Las primeras agrupan: cultivos anuales, cultivos perennes, forrajeros anuales, forrajeras perennes, bosques y/o montes y cultivos sin discriminar. Las segundas agrupan a: pasturas naturales, bosques /o montes naturales, superficie apta no utilizada, superficie no apta o de desperdicio y por último, caminos parques y viviendas.

entre 2.500 y más hectáreas en 1988, era sólo el 4% de todas las EAPs y controlaban el 62% de los 177.437.398 has, esa misma proporción de EAPs de ese rango disponían en 2002 del 63% de los 174.808.564 has.

Veamos que ha pasado con las EAPs ubicada en los rangos intermedios entre 100,1 y 2.500 has. Los más castigados fueron los empresarios agrícolas ubicados entre más de 100 a 500 has, disminuyeron sus EAPs en un 21% y sus superficies en 3.955.948 has. Sin embargo tanto en 1988 y en el 2002 mantuvieron su peso del 25% de los establecimientos, disminuyendo su participación en el total de las superficies de un 13% en 1988 a un 10% en el 2002. El número de las explotaciones agropecuarias con superficies entre 500,1 a 1.000 has y las comprendidas entre 1.000,1 a 2.500 has., incrementaron su peso relativo de un 10% en 1988 a un 13% en el 2002, en cuanto a los pesos relativos de sus superficies, aumentaron su proporción de un 22% a un 24% en ese período.

Si bien en términos generales sobre superficies totales se mantiene cierta similitud, se puede ver que la dinámica desatada en las superficies implantadas, cuadro N° 02, podrían indicar procesos a largo plazo de aumento de los pesos relativos de las superficies implantadas en las EAPs con mayor escala de extensión. Según los datos, estas superficies han crecido más rápidamente en aquellas, que en las EAPs que están ubicadas en escalas de menor extensión. Dicho crecimiento diferencial dio como resultado que las EAPs mayores 2500,1 has pasasen de disponer de un 20% de estas superficies en 1988 a un 30% en el año 2002 como promedio para el todo el país; pero con una particularidad que surge del mismo cuadro, todavía el estrato entre 100,1 a

2500 has, siguió disponiendo del 65% de las superficies implantadas y representaban 38% de las EAPs y las de hasta 100 has, mantenían un peso de 58%, con sólo el 5% de esas superficies.

Por los datos empíricos presentados, los promedios nacionales indican un fuerte desmembramiento de las explotaciones agropecuarias de hasta 100 has. Un fuerte cimbronazo a las EAPs entre 100 y 500 has. Un franco beneficio a aquellas ubicadas entre 500,1 a 2.500 has. Pero como promedio nacional parecería difícil afirmar una fuerte concentración de las superficies totales como las implantadas en algún rango de extensión desplegado. Por último la superficie media promedio de las explotaciones agropecuarias, paso de 469 hectáreas en 1988 a 588 en el 2002, o sea se incremento la superficie media en un 25%. Esta dinámica ¿fue uniforme en todos el país o dichos promedios opacan diferencias regionales?

Hemos remarcado los rangos entre 100,1 a 500 has.; 500,1 a 1000 has., y 1000,1 a 2500 has., debido a que esos establecimientos que representan empresarios agrarios, tienen otra magnitud y peso relativo en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe, muy diferente a este promedio general nacional y al resto del país.

La dinámica general del contexto territorial colisionante

Si se leen simultáneamente los cuadros N° 01 y N° 03 podremos percibir que las transformaciones ocurridas a nivel país, en realidad, el peso de éstas, se concentraron en

las provincias en donde se nuclea prácticamente algo más del 80% de la actividad agropecuaria. Así en el cuadro N° 03 aparece que el desplome de las explotaciones agropecuarias alcanzo fuertemente a las ubicadas hasta 100 has, con una caída del 41%, muy superior al 27% de ese mismo estrato en el país, significando en superficie total, una baja del 37% (total país, 26%) y en superficie implantada una disminución del 29%. En menor medida, un 27%, disminuyeron y las EAPs ubicadas en el segmento de 500,1 a 1000 has, bajaron el 24% de su superficies totales y un 27% de las superficies implantadas. En las cinco provincias, en total desaparecieron 54.956 explotaciones agropecuarias, mientras 54.391 eran EAPs de hasta 500 hs, que sumaban 5.500.000 has., las otras 565 estaban ubicadas entre 500,1 a 1000 hs con 308.000 has.

En los segmentos ubicados en más de 1.000 has, se incrementaron 900 EAPs, incorporando 3.437.000 has de las 5.808.000 perdidas por las EAPs con menor extensión. Esto nos da como resultado que en estas cinco provincias dejaron de ser explotaciones agropecuarias 2.371.000 has, representando el 90% de las perdidas a nivel país como se indica en el cuadro N° 1.

Cuadro N° 03

Provincias: Buenos Aires; Córdoba; Entre Ríos; La Pampa y Santa Fe																	
EAPs con límites definidos; Superficie total; Superficie implantada según escala de extensión																	
en los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988-2002.																	
Escala de extensión	EAPs		Var %	Dif Abs	Superficie total con límites definidos		Var %	Dif Abs	Superficie Implantada		Var %						
	1988	2002			1988	2002			1988	2002							
hasta 10	15.877	8	8.176	6	-49	-7.701	82	0	42	0	-49	33	0	18	0	-45	
10,1-50	37.654	20	22.255	17	-41	-15.399	1.123	2	683	1	-39	516	2	286	1	-45	
50,1-100	31.525	17	20.099	15	-36	-11.426	2.398	3	1.536	2	-36	1.215	5	701	3	-42	
Subtotal	85.056	45	50.530	38	-41	-34.526	3.603	5	2.261	3	-37	1.764	7	1.005	4	-43	
100,1-500	73.511	39	53.646	40	-27	-19.865	17.283	24	13.125	19	-24	4.158	9.097	35	6.680	24	-27
500,1-1000	15.543	8	14.978	11	-4	-565	10.885	15	10.577	16	-3	-308	5.063	19	5.382	20	6
1000,1-2500	9.731	5	10.294	8	6	563	14.986	21	15.968	23	7	982	5.383	20	6.897	25	28
Subtotal	98.785	52	78.918	59	-20	-19.867	43.154	60	39.670	58	-8	3.484	19.543	74	18.959	69	-3
2500,1-5000	2.900	2	3.107	2	7	207	10.224	14	10.959	16	7	735	2.760	10	3.710	14	34
+ de 5000	1.427	1	1.557	1	9	130	13.761	19	15.481	23	12	1.720	2.236	9	3.616	13	62
Subtotal	4.327	3	4.664	3	8	337	23.985	33	26.440	39	10	2.455	4.996	19	7.326	27	47
Total	188.168	100	134.112	100	-29	-54.056	70.742	100	68.371	100	-3	2.371	26.303	100	27.290	100	4

Elaboración propia. Fuente CNA 1988 y 2002

Las superficies y sus diferencias absolutas están expresado en miles de unidades

Respecto a la estructura general, si bien el segmento de las EAPs de más de 5.000 has, crecieron un 9% y sus superficies totales en 12 %, su participación relativa en el conjunto solamente creció un 4 puntos porcentuales, pasaron de un 19% a un 23%. En cuanto a los segmentos más golpeados de las EAPs, las de hasta 100 has, en 1988 tenían un peso relativo del 45% y representaban el 5% de la superficie de las tierras, en el 2002 bajaron su participación al 38% y en cuanto a su superficie disponían del 3%.

El segmento de 100,1 a 500 has, la proporción de EAPs no cambia mucho entre 1988 y el 2002, de un 39% pasa a un 40% a pesar de la disminución de éstas en un 27%, disminuyendo su proporción en el total de la superficie de tierras disponible, de un 24% a un 19%.

Por cierto que las EAPs que oscilan entre 500,1 a 2500 has, incrementaron su participación entre 1988 y 2002, de un 13% a un 19% en establecimientos y de un 36% a un 38% en superficies.

A manera de síntesis, podríamos afirmar en relación a las cinco provincias agrupadas, que en promedio de produjo un progresiva concentración de la disposición de la tierra en los establecimientos de 500 has y más, en dónde se acentúa en las EAPs de más de 5000 has, aspecto que se observa por el aumento de las superficies medias de los rangos pertinentes y en el incremento del promedio general de la superficie media que pasó de 310 has. en 1988 a 510 has en el 2002, gracias a la desaparición de miles EAPs hasta 500 has, pero con la salvedad que en la estructura general las EAPs de más de 2500 has, 3% del total, controlan solamente el 38% de la superficie, mientras que los otros estratos de empresarios agrarios ubicados en los segmentos

de 100,1 a 2500 has, representaban en 2002, el 59% de los establecimientos y disponían del 57% de las superficies total, siendo mayoritarios los empresarios agrarios de las EAPs de 100,1 a 500 has con un 40% de peso relativo.

A este panorama desde la disposición total de la tierra, si lo observamos respecto a la superficie implantada, la visión se complejiza, ya que a pesar de las transformaciones el estrato de la EAPs entre 100,1 y 2500 has disponían del 69% de esas superficies, prácticamente un tercio para cada subconjunto de los componentes del estrato, mientras el estrato de más de 2500 has la proporción de esa disposición de tierra era del 27%, el 4% restante lo disponían las EAPs de hasta 100 has. Para completar la mirada, habría que señalar como proceso subyacente, la velocidad de acumulación de superficies implantadas de los estratos de 2500 has y más, en 1988 participaban del 19% y pasaron en 2002 al 27% señalado, implicando ello un crecimiento de 47% en promedio de los dos subconjuntos que conforman este estrato. En cambio en el estrato precedentes (100,1 a 2500 has.) en promedio descendió un 3%, a pesar el incremento del 28% en el subconjunto ubicado entre 1000,1 y 2500 has.

A manera de enunciado hipotético podríamos decir que en estos complicados años de la historia de nuestro país que van desde 1988 y 2002, en estas cinco provincias, el proceso de concentración de la tierra se evidencia a partir de las EAPs que superan las 1000 has, acelerándose el proceso en las EAPs de más de 2500 has, aunque dicha velocidad por diversas razones que pueden ir desde resistencias de los empresarios agrarios medianos y pequeños, hasta complejas expectativas de inversión, todavía persisten en estas cinco

provincias como conjunto, estratos diferenciales de empresarios agrarios, amén de otros actores emergentes de las historias de cómo se fueron dando las combinaciones de propiedad y arrendamientos de la tierra en su articulación con el capital constante y equipos junto a la innovación tecnológica.

Los empresarios agrarios ya dejaron de ser los chacareros de antaño, las transformaciones producto de la lógica de acumulación capitalista los ha curtido y los “sobrevivientes” se fueron transformando en acérrimos dueños de su capital y de la potencial renta diferencial, ya no es solo el oligarca terrateniente, que defendía su renta desde los cómodos sillones del Jockey Club o arrellanados confortablemente en su estancia, son actores fogueados en la cruel lucha intraburguesa por mantenerse vivos, obteniendo ganancias en el mercado, mercado que en definitiva no son hegemonizados por ellos.

Con esto queda claro que en estas cinco provincias se concentró el gran ajuste capitalista de la producción agropecuaria. El mercado y la lucha interempresaria, coadyuvado por el natural proceso de concentración de los medios de producción que conlleva el sistema capitalista, fue ordenando proporciones con segmentos de superficies mínimos de explotación, más acordes con las necesidades de aplicación de tecnología moderna. Más adelante nos detendremos en ello, con algún detalle en cada una de las cinco provincias señaladas.

En el cuadro N° 4 nos queda el “resto del país”, en esa parte de territorio nacional ocurrieron los mismos procesos de desmembramiento de las superficies en explotación pero con dos diferencias fundamentales; la

primera, fue la disminución en 2.348.000 has., de las superficies correspondientes a las EAPs de más de 5000 has., significando un 3,2% de sus superficies, aspecto que no ocurrió en el agrupamiento de las cinco provincias y segundo la intensidad de desmembramiento de las EAPs hasta 100 has., ocurrió con una intensidad menor que en la circunstancia señalada a nivel de país y de las cinco provincias referenciadas.

Cuadro N° 04

EAPs con límites definidos; Superficie total; según escala de extensión en los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002.															
RESTO DEL PAÍS															
Escala de extensión	EAPs			Var %		Dif Abs		Superficie total con límites definidos			Var %		Superficie Media		Var %
	1988	%	2002	%	1988	%	2002	%	1988	%	2002	1988	2002		
hasta 10	72.860	38	55.445	34	-24	-17.415	313	0	242	0	-23	4	4	2	
10,1-50	60.549	32	51.365	31	-15	-9.184	1.543	1	1.322	1	-14	25	26	1	
50,1-100	16.481	9	14.782	9	-10	-1.699	1.249	1	1.124	1	-10	76	76	0	
Subtotal	149.910	79	121.592	74	-19	-29.318	3.105	2	2.688	2	-13				
100,1-500	21.344	11	21.179	13	-1	-165	4.937	5	5.139	5	4	231	243	5	
500,1-1000	5.558	3	6.463	4	16	905	3.985	4	4.685	4	18	700	717	1	
1000,1-2500	5.565	3	6.327	4	14	762	9.244	9	10.521	10	14	1.277	1.661	0	
Subtotal	32.467	17	33.969	21	5	1.502	18.166	18	20.345	19	12	2.179			
2500,1-5000	3.058	2	3.149	2	3	91	11.237	11	11.566	11	3	329	3.675	0	
+ de 5000	4.774	3	4.603	3	-4	-171	74.187	70	71.839	67	-3	-2.348	15.540	0	
Subtotal	7.832	5	7.752	5	-1	-80	85.424	81	83.405	78	-2	-2.091			
Total	190.189	100	163.313	100	-14	-26.876	106.695	100	106.438	100	0	-257	561	652	16

Elaboración propia. Fuente CNA 1988 y 2002

Solamente las superficies y sus diferencias absolutas están expresadas en miles de unidades

La disminución de las superficies de las EAPs de hasta 100 has suman 417.000 has que sumadas a las 2.348.000 has representan un total de 2.765.000 has. que, como muestran los datos, se redistribuyeron entre los distintos establecimientos agropecuarios que conforman los restantes estratos del empresariado agrario, EAPs ubicados en los segmentos que van desde 100,1 a 5000 has., siendo los más “beneficiados” los ubicados entre 500,1 a 1000 has y entre 1000,1 a 2500 has, incrementando sus superficies totales en un 18% y 14% respectivamente, lo mismo ocurrió con el incremento de los establecimientos agrarios de esos rangos con porcentajes similares de aumento a las de sus superficies totales. Además este “resto de país” que en 2002 aglutina el 55% de las EAPs y el 61% de las superficies, posee una estructura diferente a la de las cinco provincias reflejadas en el cuadro N° 03.

Resalta aquí por un lado, que las EAPs hasta 100 hectáreas son mayoría, tanto en 1988 como en el 2002, suman el 79% y 74% respectivamente con una participación ínfima en la disposición de las superficies, apenas un 2%. Por otro lado, los empresarios agrarios englobados en las EAPs ubicados entre 100,1 a 2500 has, tienen un bajo peso relativo 17% en 1988 y 21% en el 2002, mientras que su disposición de superficies totales oscilo entre un 18% y 19%. Los EAPs de más de 2500 has con un peso relativo del 5%, tanto en 1988 como en 2002, tenían a su disposición en 1998 el 80% de las superficies totales y en 2002 disminuyeron al 78%, oscilando los promedios de las superficies medias de los EAPS de más de 5000 has, entre 15.500 y 15.600 has, podríamos afirmar que la estructura descrita en este 55% de la EAPs y el 60% de las superficies, adquiere ciertas características latifundistas.

Al detenernos en la dinámica de las superficies implantadas en el “resto del país”, cuadro N° 05, emerge y confirma que las EAPs con rangos de superficies muy grandes, más de 2500 hectáreas, no trabajaban la tierra con la intensidad que indican los rangos de menor extensión, ya que las explotaciones de más de 2500 hectáreas disponían solamente del 28% de las superficies implantadas en 1988, pasando a una participación del 42% en el año 2002, sin embargo manteniendo todas las EAPs de hasta 10 a 2500 has., el 72% en 1988 y el 58% en el 2002 de las superficies implantadas.

Cuadro N° 05

Escala de extensión	Superficie Implantada RESTO PAÍS En miles de has				
	1988	Pr %	2002	Pr %	Var %
hasta 10	183	4	136	2	-26
10,1-50	597	13	543	9	-9
50,1-100	333	7	357	6	7
Subtotal	1.113	25	1.036	17	-7
100,1-500	974	22	938	15	-4
500,1-1000	474	11	636	10	34
1000,1-2500	636	14	992	16	56
Subtotal	2.084	47	2.566	41	23
2500,1-5000	385	8	904	14	135
+ de 5000	881	20	1.751	28	99
Subtotal	1.266	28	2.655	42	110
Total	4.463	100	6.257	100	40
Elaboración propia. Fuente CNA 1988 y 2002. Las superficies están expresadas en miles de unidades					

Estas últimas cifras también nos indican cambios en las estrategias de los grandes poseedores de tierras en ese "otro" territorio, ya que el incremento de las superficies implantadas en los rangos de más de 2500 has se acrecentaron entre los años señalados en un 110%, muy por encima del 23 % promedio de los rangos de entre 100,1 y 2500 has de ese mismo territorio y de los promedios nacionales y de las cinco provincias de la "pampa húmeda".

Cabría resaltar que el crecimiento entre 1988 y 2002 de las superficies implantadas en esta "parte" del territorio nacional en el cual no se incluyen las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa, tuvo una magnitud inusitada del 40%, de 4.463.000 de has a 6.257.000 has, sobre todo si esa tasa incremental la comparamos con el bajo 9% del promedio país y el exiguo 4% de las cinco provincias.

En el punto dedicado a cada una de las provincias veremos como en algunas de ellas, a pesar que en su conjunto las superficies implantadas crecieron en un 4%, encontraremos tasas semejantes o mayores a las expuestas en el cuadro N° 05.

Podemos afirmar sin hesitación que nos encontraremos con dos mundos diferentes, el "resto del país", poseedora una estructura de distribución y tenencia de la tierra que se asemeja a un imaginario conformado por la hegemonía de una oligarquía terrateniente, pero con indicadores de cambios de estrategia, y las de las provincias nombradas, cuyas clases propietarias agrarias con sus empresarios de distinto rango, fueron los actores privilegiados por excelencia en esta pugna con el Estado nacional por las retenciones a las exportaciones de granos y oleaginosas, con repertorios y formatos de acción colectiva inusuales para esas clases propietarias agrarias y el

logro de una gran adhesión de sus adláteres comprendidos en el espacio socioeconómicos de las ramas que hacen a las actividades agroindustriales y subconjuntos de ramas adyacentes como la banca y las finanzas, las corporaciones profesionales vinculadas a las consultorías empresarias y al comercio de las zonas urbanas localizadas en el espacio territorial donde se asientan las actividades agroindustriales, apoyados con su praxis por parte de las empresas multinacionales y nacionales exportadoras de cereales, pero desde el silencio mediático, como que éstas no existiesen y por lo que queda de la oligarquía terrateniente en esas provincias.

Composición de las escalas de extensión de las EPAs en cuyas provincias parte de sus habitantes expresaron con mayor ahínco su protesta anti resolución 125

Cuadro N° 06¹²

Indicadores	Bs. As								
	1988			2002			Var % 02/98 (1)		
EAPs	75.479			51.107			-32		
Has Totales	27.282.510			25.788.670			-5		
Has. Implantada	11.145.245			11.110.369			0		
Escala de Extensión	EAP	Has Total	Has Impl	EAP	Has Total	Has Impl	EAP	Has Total	Has Impl
Hasta 100	46	5	5	35	3	3	-48	-42	-51
100,1 - 500	36	24	26	40	20	19	-26	-24	-30
500,1 - 1.000	10	18	20	13	18	18	-10	-9	-8
1000,1 - 2500	6	25	25	9	27	27	2	2	15
Subtotal	52	68	71	62	65	64	-20	-10	-8
2500,1 - 5000	2	15	14	2	17	17	4	4	26
+ de 5.000	0	12	10	1	15	16	21	24	49
Subtotal	2	27	24	3	32	33	8	13	35
Total	100	100	100	100	100	100	-32	-5	0

¹² En el cuadro N° 6 se han considerado las hectáreas implantadas sin considerar la primera y segunda ocupación. Cuando se consideran estos dos últimos aspectos, las hectáreas resultantes implican una cantidad mayor, ya que la primera ocupación significa implantar sobre la superficie física existente y la segunda ocupación es la operación de implantar algo nuevamente en parte de superficie física que sufrió una primera ocupación, en ese caso se suman las hectáreas nuevamente implantadas en una unidad temporal.

Indicadores		Santa Fe								
Año	1988			2002			Var % 02/98			
EAPs	36.862			28.034			-24			
Has Totales	11.074.242			11.251.653			2			
Has. Implantada	4.022.794			4.395.116			9			
Escala de Extensión	EAP	Has Total	Has. Impl	EAP	Has Total	Has. Impl	EAP	Has Total	Has. Impl	
Hasta 100	47	8	15	39	5	8	-36	-36	-37	
100,1 - 500	42	31	50	43	25	40	-21	-16	-13	
500,1 - 1.000	6	14	15	9	16	20	18	19	48	
1000,1 - 2500	3	18	12	6	21	18	15	15	64	
Subtotal	51	63	77	58	62	78	-14	1	10	
2500,1 - 5000	1	11	5	2	13	7	23	22	68	
+ de 5.000	1	19	3	1	20	7	12	8	111	
Subtotal	2	30	8	3	33	14	19	13	86	
Total	100	100	100	100	100	100	-24	2	9	
Indicadores		La Pampa								
Año	1988			2002			Var % 02/98			
EAPs	8.632			7.774			-10			
Has Totales	12.462.120			12.735.009			2			
Has. Implantada	2.658.472			2.592.253			-2			
Escala de Extensión	EAP	Has Total	Has. Impl	EAP	Has Total	Has. Impl	EAP	Has Total	Has. Impl	
Hasta 100	17	1	2	14	0,5	1	-27	-21	-35	
100,1 - 500	39	7	24	37	6	18	-15	-14	-25	
500,1 - 1.000	15	8	21	17	7	21	0	0,65	-7	
1000,1 - 2500	15	17	24	17	19	27	6	8,23	9	
Subtotal	69	32	69	71	32	66	-7	1	-7	
2500,1 - 5000	8	20	12	8	19	13	0	0	8	
+ de 5.000	6	47	17	7	48	20	-3	4	13	
Subtotal	14	67	29	15	67	33	-2	3	11	
Total	100	100	100	100	100	100	-10	2	-2	

Indicadores	Córdoba								
Año	1988			2002			Var % 02/98		
EAPs	40.061			25.620			-36		
Has Totales	13.724.885			12.244.258			-11		
Has. Implantada	7.215.043			7.437.338			3		
Escala de Extensión	EAP	Has Total	Has. Impl	EAP	Has Total	Has. Impl	EAP	Has Total	Has. Impl
Hasta 100	36	5	5	30	3	3	-47	-46	-46
100,1 - 500	49	34	42	47	25	27	-38	-35	-34
500,1 - 1.000	9	18	21	13	19	22	-9	-7	9
1000,1 - 2500	4	19	18	7	23	24	8	7	40
Subtotal	62	71	80	67	67	73	-31	-16	-6
2500,1 - 5000	1	11	9	2	14	12	12	14	45
+ de 5.000	1	13	6	1	16	12	8	14	107
Subtotal	2	24	15	3	30	24	11	14	71
Total	100	100	100	100	100	100	-36	-11	3
Indicadores	Entre Ríos								
Año	1988			2002			Var % 02/98		
EAPs	27.134			21.577			-20		
Has Totales	6.198.412			6.351.513			2		
Has. Implantada	1.261.703			1.755.851			39		
Escala de Extensión	EAP	Has Total	Has. Impl	EAP	Has Total	Has. Impl	EAP	Has Total	Has. Impl
Hasta 100	62	11	13	58	8	7	-26	-22	-31
100,1 - 500	28	27	37	30	22	22	-18	-16	-15
500,1 - 1.000	5	14	16	6	15	18	6	8	59
1000,1 - 2500	3	21	17	4	22	25	10	10	100
Subtotal	36	62	70	40	59	65	-12	-2	30
2500,1 - 5000	1	14	9	1	16	14	10	10	112
+ de 5.000	0	13	8	1	17	14	27	37	150
Subtotal	1	27	17	2	33	28	37	23	129
Total	100	100	100	100	100	100	-20	2	39

Indicadores	Total 5 Provincias ¹³								
Año	1988			2002			Var % 02/98		
EAPs	188.168			134.112			-29		
Has Totales	70.742.169			68.371.102			-3		
Has. Implantada	26.303.258			27.290.927			4		
Escala de Extensión	EAP	Has Total	Has. Impl	EAP	Has Total	Has. Impl	EAP	Has Total	Has. Impl
Hasta 100	45	5,1	7	38	3	4	-41	-37	-43
100,1 - 500	39	25	35	40	19	24	-27	-24	-27
500,1 - 1.000	8	15	19	11	16	20	-4	-3	6
1000,1 - 2500	5	21	20	8	23	25	6	7	28
Subtotal	52	61	74	59	58	69	-25	-8	-3
2500,1 - 5000	2	14	10	2	16	14	7	7	34
+ de 5.000	1	20	9	1	23	13	9	13	62
Subtotal	3	34	19	3	39	27	16	10	47
Total	100	100	100	100	100	100	-29	-3	4
Elaboración propia. Fuente: CNA 1988 y 2002. (1) Variación porcentual sobre cifras absolutas									

Las EAPs en la provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe las EAPs entre 100,1 y 1000 has según el censo de 2002 tenían mayoría absoluta, su peso relativo oscilaba en dichas provincias mencionadas entre el 52% al 60% y representaban entre el 38% y el 44% de las has totales. En cambio, La Pampa, en ese mismo rango, el 54% de las EAPs, si bien son mayoría, controlaban solamente el 13% de la superficie, mientras que en Entre Ríos, las EAPs entre 100 y 1000 has., significaban en 2002, el 36% provincial y disponían del 37% de la superficie totales. En promedio, en las cinco provincias las EAPs de entre 100 has a 1000 has., sumaban el 51% y sus superficies totales representaban el 35% de las mismas.

¹³ El agregado de la suma de las “cinco provincias”, se realizó a los efectos de completar el formato del cuadro N° 06, pero ya fue comentado en el punto específico precedente de este trabajo.

En general la estructura resultante en cada provincia, reflejaba en general un grado de concentración más morigerado, por ejemplo en la provincia de Buenos Aires, los establecimientos de más de 2500 has, cuyo peso, era del 3%, disponían del 32% de las superficies totales de la provincia. Pesos relativos parecidos se expresaban en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos. Lo distintivo, La Pampa, en donde de EAPs mayores de 2500 has, representaban el 15% de las EAPS provincial y acaparaban el 67% de las superficies totales. Este rasgo estructural se expresaba y acentuaba en las provincias "Resto del País", en donde el significaban 5% de los establecimientos de ese rango y disponían del 78% de las superficies totales.

A partir de una rápida mirada se advierte las diferencias con los promedios nacionales (cuadro 01 y 02) y con las provincias que conforman el "resto del país", pero en donde aparece con fuerza el predominio de los pequeños y medianos empresarios agrarios y que se acompaña con ser mayoría y por lo tanto pesar en las tomas las decisiones asamblearias para definir acciones colectivas, cuando incorporamos en el análisis las superficies implantadas.

En primer lugar, el crecimiento de este tipo de superficies no fue nada uniforme en las cinco provincias: Bs. As., 0%; Córdoba, 3%; Santa Fe, 9%; Entre Ríos, 39% y por último La Pampa, decreció un 2%. Como se puede apreciar las diferentes burguesías agrarias de las distintas provincias pergeñan horizontes posibles de utilización de la tierra según la especificidad de su propio contexto territorial, obviamente ante señales de precios homogéneos para los mismos productos. En este sentido llama la atención el ímpetu de las burguesías agrarias de Entre Ríos, sobre sus

expectativas futuras, vieron que la tasas de ganancia más que buena, se mantenían o se incrementaban, por lo tanto apostaron fuerte al incremento de sus superficies implantadas, con la tranquilidad que no iban a tener rendimientos decrecientes por las nuevas incorporaciones de tierras. En el otro extremo ubicamos a las burguesías agrarias de Buenos Aires y La Pampa, en donde la superficie implantada no creció, mientras en Córdoba tuvo un crecimiento modesto y Santa Fe un crecimiento de la superficie implantada un poco más alto que el de Córdoba.

¿Cómo quedaron en el 2002 a pesar de las transformaciones, las proporciones sobre las superficies implantadas según las escalas de extensión hasta 2500 has y más de 2500?

En Bs. As., hasta 2500 has contenían el 97% de las EAPs y el 64% de la superficie implantada, respectivamente en ese orden: Córdoba el 97% disponía el 76%; Santa Fe el 97% controlaba el 86%; Entre ríos el 98%, concentraba el 73% y por último La Pampa el 86% disponía del 67% de la superficie implantada. En definitiva las EAPs mayores a 2500 has controlaban esas superficies en Bs. As y La Pampa con un 33%; Entre Ríos, 28%, Córdoba, 24% y Santa Fe, un exiguo 14%. El mayor porcentaje de disposición pasaba por las EAPs menores de 2500 has. Nos encontramos con ciertas concomitancias, sin llegar a afirmar asociación en el sentido estadístico, en la provincias en las cuales el control de esa superficies implantadas por parte de las EAPS mayores de 2500 has será inferior al 30 %, su constelación de variopinto de burguesía agraria presentó mayor crispación y efervescencia en sus prácticas colectivas en última pugna entre el “campo” y el Estado nacional.

Ahora bien, estas cifras de 1988 y 2002, leídas con sentido dinámico nos hacen aparecer cambios en las estrategias empresariales precisamente en el estrato de mayor disposición de superficies totales por EAPs.

Ya habíamos señalado que salvo Entre Ríos con un incremento de las superficies implantadas del 39% en el resto, disminuyó en una, fue cero en otra y en las restantes muy por debajo de Entre Ríos, pero los crecimientos de la superficie implantada fue muchísimo más intenso en el estrato de más de 2500 has independientemente si en la provincia se había incrementado la superficie implantada en mucho poco o nada. Entre Ríos con un incremento provincial del 39%, en las EAPs de más de 2500 has estas superficies aumentaron en un 129% como promedio, pero en el subconjunto de más de 5000 has se incrementó en un 150%. Le sigue Santa Fe en la que había crecido lo implantado en un 9%, pero en las EAPs del estrato de mayor superficie fue en promedio del 86%, ya que en el subconjunto de más de 5000 has se registró un aumento del 110%. Prosigue Córdoba con una suba promedio de lo implantado del 3%, pero en el estrato de mayor superficie el incremento fue el 71%, en tanto en el rango de mayor superficie la suba fue el 107%. Finalmente nos quedan las provincias de Bs. As y La Pampa en las cuales los incrementos de lo implantado en orden decreciente fueron muchos menores que en las provincias antecedentes nominadas.

A pesar de impetuoso proceso de ampliación de lo implantado, las EAPs de más de 2500 no han podido lograr pasar a disponer de la mitad más uno de las superficies implantadas, pero no quiere decir que sus empresarios no lo tengan como objetivo y que no lo puedan realizar, dependerá

de una combinación de recursos como utillaje, tecnología, capital líquido anticipado, productividad lograda y las expectativas de tasas de ganancias a obtener por el producto agrario puesto en el mercado nacional e internacional.

Estos datos también evidencian que los empresarios agrarios de las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba a cargo de esas EAPs con alta concentración de disposición de tierras, decidieron poner en acto en el mercado a través del inversión, arrendamiento o una combinación de ambos, en el lapso de 14 años el doble de tierras implantadas a las que disponían en 1988. Si estos actores que podrían asemejarse al estereotipo dominante en la Argentina del “terrateniente oligárquico” deberíamos admitir que por lo menos una parte de ellos, modifico aquellas prácticas económicas que conforman el estereotipo y creo que ha sido evidente en el comportamiento de los representantes de la Sociedad Rural en el grupo de enlace que representó al “campo” en la disputa reciente. Ya no se presentaron como vigilantes de alguna tradición, sino como puros burgueses agrarios que defienden sus de tasas ganancias, imbuidos de una racionalidad capitalista weberiana a toda prueba, y como representantes de la clase burguesa, el mantenimiento de dichas tasas es la garantía de la reproducción de las relaciones de producción capitalista y no ya algún pasado mítico evanecido u orden legítimo señalado por la tradición.

Procesos facilitadores hacia la concentración de la producción independientemente de la propiedad de la tierra

Cuadro N° 07

Totales Provincias: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, La Pampa						
Dinámica y relación entre total de EAPs con superficies disponibles, EAPs con superficie solo en propiedad, EAPs con superficies en arrendamiento, aparcería y en propiedad combinado arrendamiento y aparcería						
Cantidades Relaciones	EAPs			Has. En miles		
	1988	2002	Var %	1988	2002	Var %
1. Total EAPs c/Sup. Disponibles	188.165	134.112	-28,7	70.741	68.371	-3,4
2. Total EAPs c/Sup/sólo Propiedad	125.164	77.918	-37,7	44.046	34.519	-21,6
3. Total EAPs c/Sup/Arr/Apar/Prop	36.777	39.093	3,2	16.339	23.588	44,4
2/1. en %	67	58		62	50	
3/1. en %	20	29		23	35	
3/2. en %	29	50		37	68	
Totales Resto del país						
Dinámica y relación entre total de EAPs con superficies disponibles, EAPs con superficie solo en propiedad, EAPs con superficies en arrendamiento, aparcería y en propiedad combinado arrendamiento y aparcería						
Cantidades Relaciones	EAPs			Has en miles		
	1988	2002	Var %	1988	2002	Var %
1. Total EAPs c/Sup Disponibles	190.192	163.313	-14,1	106.696	106.438	-0,2
2. Total EAPs c/Sup/sólo Propiedad	148.159	125.473	-15,3	89.899	84.836	-5,6
3. Total EAPs c/Sup/Arr/Apar/Prop	10.758	9.961	3,2	7.792	10.856	39,3
2/1. en %	78	77		84	80	
3/1. en %	6	6		7	10	
3/2. en %	7	8		9	13	

El objetivo de este punto y la utilización de los datos expuestos en el cuadro N° 7 tiene como finalidad poder observar si la cantidad de las EAPs cuya tenencia de la tierra se sustenta exclusivamente en la propiedad sobre la misma y también aquellas EAPs en las cuales la tenencia de la tierras se basa en arrendamientos, aparcería y en propiedad

combinada con arrendamiento y aparecería se han incrementado o disminuido en el transcurrir del tiempo en cifras absolutas y relativas, en relación con el total de las EAPs y sus superficies disponibles.

Se puede apreciar rápidamente que en el territorio nacional se han generado entre los años señalados procesos tales que fueron conformando dos mundos agrarios diferentes: en las o provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa, las EAPs con solamente el atributo "tenencia en propiedad", disminuyeron un 37,7% entre 1988 y 2002, mientras que el total de las EAPs descendieron un 28,7%. En tanto en el "resto del país", esos mismos tipos disminuyeron con menor intensidad, con un 15,3% y 14,1% respectivamente.

Respecto a las superficies, las EAPs con exclusivamente "tenencia en propiedad", descendieron en las cinco provincias en el período considerado, un 21,6%, haciéndolo en mucho menor medida el total de la tierras disponibles con un 3,4%. Las superficies de las EAPs con exclusivamente "tenencia en propiedad" fue perdiendo peso relativo respecto al total de tierras disponibles, pasaron de representar el 62% del total en 1988, a un 50% en 2002.

En cuanto a las EAPS con "tenencia de la tierra en forma de arrendamiento, aparcería y en propiedad combinada con éstas últimas", se observa que, aumentaron un insignificante 3,2%, pero en cuanto a sus superficies, crecieron un 44,4%, incrementando su peso relativo respecto a las superficies disponibles del total de las EAPs y las superficies de "tenencia en propiedad", pasaron de un 23% a un 35% y de un 37% a un 68% entre 1988 y 2002 respectivamente.

En el “resto del país” todavía en 2002, las superficies de las EAPs exclusivamente con “tenencia en propiedad” significaban el 80% de las superficies disponibles del total de la EAPs, en tanto a las EAPS con “tenencia de la tierra en forma de arrendamiento, aparcería y en propiedad combinada con éstas últimas pasaban” de un peso relativo respecto a las superficies disponibles del total de las EAPs de un 7% a un 10% entre 1988 y 2002, y respecto a la superficie de las EAPs exclusivamente con “tenencia en propiedad de un 9% a un 13%. Estas dinámicas indicarían cierta inmovilidad en el manejo del recurso tierra, manteniendo patrones de gestión capitalista tradicionales respecto a la dinámica adoptada en las cinco provincias tratadas. Pero lo que sí aparece un tasa de crecimiento semejante a la zona de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa es el incremento del 39,3% de las superficies de las EAPs con “tenencia de la tierra en forma de arrendamiento, aparcería y en propiedad combinada con éstas últimas”, entre 1988 y 2002. Si bien el incremento es importante, la base sobre la que actúa es de 7.800.000 has., incrementándose a 10.856.000, mientras que en las cinco provincias, el 44,4% actuó sobre un piso de 16.340.000 has, para pasar a 23.590.000 has.

De todas maneras, este incremento en el “resto del país” nos indicaría que algunos propietarios agrarios han comenzado a introducir en sus prácticas productivas orientaciones de sentido en donde se diversifica el riesgo, compatibles con un capitalismo que incentiva a condensar en la práctica de los capitalistas los aspectos productivos, financieros y especulativos.

Dinámica de crecimiento de las superficies implantadas de Trigo/Maíz; Soja/Girasol en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa

Cuadro N° 08¹⁴

Dinámica de las Hectáreas Implantadas de Trigo/Maíz y Soja/Girasol según Hectáreas Implantadas												
Hectáreas Totales e Implantadas (expresadas en miles)	Bs. As.		Var %	Córdoba		Var %	Santa Fe		Var %	Entre Ríos		Var %
	1988	2002		1988	2002		1988	2002		1988	2002	
1. Has Totales	27.282	25.789	-5	13.725	12.244	-11	11.074	11.252	2	6.198	6.351	2
2. Has. Implantadas	11.750	12.100	3	7.786	8.787	13	4.761	5.428	14	1.298	2.102	62
3. Has. Impl. Trigo/Maíz	3.219	3.696	15	1.173	2.120	81	1.014	1.396	38	124	544	339
4. Has. Impl. Soja/Girasol	2.149	3.490	62	1.554	3.488	124	1.717	2.683	56	64	896	1.300
Hectáreas Totales e Implantadas (expresadas en miles)	La Pampa		Var %	Total Cinco Prov.		Var %	Resto País		Var %			
	1988	2002		1988	2002		1988	2002				
1. Has Totales	12.462	12.735	2	70.741	68.371	-3	106.696	106.434	0			
2. Has. Implantadas	2.921	2.753	-6	28.516	31.170	9	4.590	6.895	50			
3. Has. Impl. Trigo/Maíz	43	488	1.035	5.573	8.244	48	793	1.031	30			
4. Has. Impl. Soja/Girasol	21	403	1.819	5.505	10.960	99	746	1.748	134			

¹⁴ En este cuadro N° 07 se ha tomado las superficies de las hectáreas implantadas considerando la primera y segunda ocupación, ya que los comparamos con las hectáreas implantadas de trigo/maíz y soja/girasol, cuya implantación se realiza en primera y segunda ocupación, por esa razón las superficies resultantes son algo mayores que las superficies físicas.

Es interesante observar en el cuadro N° 08 las intensidades diferenciales de los incrementos en la implantación de trigo/maíz y soja/girasol, además de comprobar que a pesar de los catorce años transcurridos con todos sus cambios, el mantenimiento inalterable del peso relativo de la superficies implantadas de estos cereales y oleaginosas en las cinco provincias señaladas, cuya proporción oscila tanto en 1988 y en 2002 entre el 86% al 89% de total país.

Respecto a la soja/girasol, las provincias cuyas superficies implantadas con esas oleaginosas menos crecieron en el lapso intercensal, fueron Santa Fe y Bs. As. con un 56% y 62 % respectivamente. Las que más incrementaron dichas superficies implantadas han sido La Pampa y Entre Ríos con un 1.819% la primera y 1.300% la segunda. Por último nos queda Córdoba con una suba del 124%. Pero esto no es todo, en el "resto del país", o sea en todas las demás provincias estas superficies crecieron un 134%, como así mismo las "superficies implantadas" en un 50%. Estos dos últimos porcentajes se concatenan con el incremento de las superficies de las EAPs con "tenencia de la tierra en forma de arrendamiento, aparcería y en propiedad combinada con éstas últimas" en un 39,3% como se indica en el cuadro N° 07, en lo que se refiere al "resto del país", implicando cambios de perspectivas en los propietarios agrarios.

En relación al trigo/maíz, las mismas dos provincias que aumentaron su implantación en soja/girasol, también lo tuvieron en trigo/maíz. La Pampa aumentó esas implantaciones en un 1.035% y Entre Ríos en un 335%.

Para cerrar el acápite surge con claridad como las burguesías agrarias buscaron en la producción de soja su

fuelle de acumulaci3n por excelencia, no hace falta m1s que observar los crecimientos espectaculares de las superficies implantadas para inferir sus expectativas de inversi3n y de pr1cticas econ3micas productivas y especulativas.

La generalizaci3n de la contrataci3n de maquinaria para las tareas agr3colas y de la siembra directa

La presentaci3n de estos indicadores sobre alquiler de maquinaria y la generalizaci3n de la siembra directa, tiene gran importancia en cuanto ayuda a especificar y caracterizar el contenido de la polis3mica nominaci3n "campo" argentino. La existencia de la posibilidad de contar con una profusa oferta de servicios de maquinaria para las tareas agr3colas, sin necesidad de que los propietarios de las tierras o los que arriendan cuenten con un importante stock de capital mobiliario, generan la posibilidad de gestionar individualmente o como colectivo, todas las tareas espec3ficas necesarias para la obtenci3n de los valores de cambio del que se desea lograr sin contar con el capital fijo en propiedad.

Cuadro N° 09

Provincia	EAPs con límites definidos					Total de Has. de las EAPs				
	Cant. (1)	%	Cant. c/MaqAlq (2)	%	% 2/1	Has (3)	%	Has c/MaqAlq (4)	%	% 4/3
Buenos Aires	51.107	17	21.560	22	42	25.788.669	15	11.592.952	32	45
Córdoba	25.620	9	13.795	14	54	12.244.259	7	8.860.998	24	72
Santa Fe	28.034	9	17.579	18	63	11.251.653	6	7.631.588	21	68
Entre Ríos	21.577	7	5.873	6	27	6.351.513	4	2.545.862	7	40
La Pampa	7.774	3	4.007	4	52	12.735.009	7	1.425.276	4	11
Subtotal 5 Prov.	134.112	45	62.814	65	47	68.371.103	39	32.056.676	88	47
Resto país	163.313	55	34.476	35	21	106.437.461	61	4.502.319	12	4
Total País	297.425	100	97.290	100	33	174.808.564	100	36.558.995	100	21

Elaboración propia. Fuente Censo Nacional Agropecuario 2002

Del cuadro N° 09 podemos observar que según el CNA de 2002, en promedio las cinco provincias indicadas que conforma la región pampeana concentran el 45% de EAPs, en tanto el 65% de ellas contratan maquinaria para las tareas agrícolas. En cantidad de hectáreas totales representan el 39% del país y el 88% de esa superficie es la que recibe el trabajo de los operarios a través de la maquinaria alquilada. La provincia que mayor porcentaje de hectáreas tuvo en el 2002 con maquinaria arrendada fue Córdoba con un 72% sobre el total de hectáreas disponibles, continuando en orden decreciente Santa Fe con 68% de la superficie trabajada con maquinaria alquilada, La provincia con menor incidencia de este tipo de arriendo de utillaje fue La Pampa con un exiguo 11%. El promedio general para las cinco provincias “pampeanas” se ubico en el 47%.

Los datos expuestos respecto al alquiler de maquinaria adquieren una importancia capital en estas cinco provincias, en 1988 para las provincias de Buenos Aires y Córdoba en su conjunto, el 49% de las unidades habían contratado durante el período censal servicios de maquinaria, cubriendo con los mismos el 28 % del todas las superficies de las explotaciones y el 63% de la superficie implantada, en cambio por el censo de 2002, fueron el 46% de la EAPs, el 54% del total de las superficies de los establecimientos y la relación de las hectáreas trabajadas con utillaje arrendado sobre la superficie implantada fue del 98%.

Como se puede apreciar en el cuadro N° 10, el promedio nacional nos indica que el 79% de la superficie total en la que se implanta soja, se realiza por siembra directa. En las provincias Córdoba. Santa Fe y Entre Ríos,

ese índice fue del 84%. El trigo otro tanto, si bien el promedio general de la superficie que se utiliza siembra directa fue del 54%, en las provincias mencionadas la incidencia fue del 79%. Para el caso del maíz la proporción es parecida a la del trigo y en menor medida se da en el Girasol. (ver Cuadro N° 10 en página 70)

Los millones de superficie y la alta incidencia porcentual de la siembra directa¹⁵ conllevan tractores, sembradoras y maquinaria en general de gran potencia y alto valor, cuyos importes no podrían ser sufragados por la gran mayoría de la EAPs existentes. La utilización de esos equipos solamente se traduce en una disminución de los costos por unidad de producto y de incremento fenomenal de la productividad, en tanto se realice una utilización intensiva de los mismos, en un contexto de economía de escala. La misma se puede lograr de varias maneras: 1) propietarios de grandes extensiones de tierra invierten en esos equipos para uso propio; 2) propietarios de tierras cuyas extensiones no justifican la economía de escala mínima necesaria, pero invierten igual en esos equipos porque la escala la hacen alquilando los equipos y/o arrendando mas superficie hasta alcanzar la escala necesaria; 3) no propietarios de tierra que su trabajo es ofrecer el servicio de arriendo de maquinaria, práctica muy extendida en la región pampeana desde la década del 70 del siglo pasado.

Coincidimos con Barsky y Dávila¹⁶ en cuanto a que la *“consolidación del **contratismo** de maquinaria cristalizó (...) las formas en que se divide el capital agrario en el país. Esencialmente, entre dueños de la tierras e instalaciones (y sólo a*

¹⁵ Este forma de sembrar significa que la figura de arado como la herramienta seminal del roturado de la tierra que produjo una de las primeras revoluciones productivas relacionadas con la producción de alimentos y por ende con la supervivencia del ser humano en la historia, y a la vez se lo había transformado en metáfora del esfuerzo y trabajo humano para su progreso, ya no se usa más en un gran parte del territorio argentino. La siembra directa no implica roturar la misma, para sembrar ahora soja, trigo, girasol, etc., ya no es imprescindible el mítico arado.

¹⁶ BARSKY, Osvaldo; DÁVILA, Mabel: *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 86

veces de maquinaria) y entre propietarios de maquinarias cada vez de mayor tamaño y costo. El capital circulante para insumos pasaba a ser invertido por quienes encabezaban la organización del proceso productivo, que podía o no coincidir con los dos anteriores. Pero las progresivas dificultades de financiamiento de los procesos productivos, donde la velocidad de los cambios tecnológicos demandaba crecientes cantidades de capital por hectárea, determinaron la expansión de nuevas formas sociales de organizar el proceso y conectar al sector agrario con otros circuitos de capital”.

Actores y prácticas. Formas gestionarias

Los contratistas

Barsky y Dávila¹⁷ señalan el origen de los *contratistas* en las prácticas productivas de la región pampeana. La Ley 13246 de 1948, había excluido de la figura legal del arrendamiento, a los contratos de pastoreo cuyo plazo no fuese mayor de un año y a los convenios accidentales por una sola cosecha, los cuales pasaron a regirse por las disposiciones del Código Civil. El decreto-Ley 2188 de 1957 amplió este punto, permitiendo la celebración contratos con plazos de hasta dos siembras como máximo, una por año o dentro de un mismo año agrícola, cuando se realizase la misma superficie, en cuyo caso el contrato no podía exceder del plazo necesario para realizar la cosecha del último cultivo.

¹⁷ BARSKY, Osvaldo; DÁVILA, Mabel: *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008

Estas excepciones de contratos cortos para laborar la tierra con su consecuente cosecha, fue generando entramados de relaciones que no se prefiguraban en las legislaciones vigentes sobre arrendamientos clásicos. Dichas formas contractuales habían perdido interés por parte de los propietarios de tierras por las sucesivas prorrogas de los plazos de vencimientos y el congelamiento de los precios, provocaba una disminución drástica de la oferta de tierras por parte de los propietarios. Estos nuevos entramados de relaciones potenció el desarrollo de esta modalidad de arrendamiento o de aparcería *sui generis*, según el caso, que se incorporaría definitivamente a la práctica social agraria argentina con el nombre de *contratismo*. Para diferenciarlos de los *contratos de maquinarias*, algunos autores denominan a estos arrendamientos de corto plazo como *contratistas-tanteros*. A mediados de la década de 1960 se detectó la relevancia creciente que éstos tenían en ciertas zonas agrícolas de la región pampeana, aunque todavía los datos censales de 1988 mostraron que el arrendamiento y la aparcería duplicaban en materia de unidades a las que figuraban con contratos accidentales y las triplicaban en superficie.

La generalización de los *contratos-tanteros* y de los *contratistas de maquinaria*, no solo aparece como consecuencia de las obstrucciones surgidas por las normativas sobre arriendo vigentes, sino también es el resultado de las decisiones de inversión en mecanización de las labores agrícolas de los pequeños productores estimulados por las políticas estatales de créditos con tasas negativas y liberación impositiva para la compra de maquinarias, pero muchas veces no se ajustaron a un piso mínimo de economía de escala. Por otra parte, propietarios

de mayor cantidad de tierras fueron recuperando tierras de viejos contratos de arrendamiento sin inversiones de capital, fue surgiendo así un proceso de complementación que potenciaron el surgimiento y reproducción de estas prácticas de *contratos- tanteros yo de maquinaria*.

Tipología de contratistas¹⁸

- 1) *Contratistas de máquinas*: brindan servicios a terceros en siembra, protección de cultivos y cosecha, recibiendo dinero o productos como forma de pago.
- 2) *Contratistas –tanteros*: toman campos a terceros a través de contratos por una o más cosechas y los pagan en parte de mercadería o pagos fijos. A diferencia del anterior, es una actividad con riesgo porque su rentabilidad depende de la producción.
- 3) *Productores contratistas*: complementan su producción con otras tierras arrendadas.

Si bien una forma primigenia y elemental de contratismo como ser las tareas de cosecha, estaba instalado desde fines del siglo XIX en la región pampeana, actualmente “el uso de agroquímicos como herbicidas, fungicidas e insecticidas determino que surgieran *contratistas especializados*, dado lo complicado y peligroso que implica la manipulación de tales productos que conlleva el uso de máquinas especializadas. También aparecieron contratistas se especializan en las llamadas labores

¹⁸ *ibidem*

culturales, como roturación y siembra, al introducirse la soja en segunda ocupación, muchos productores delegan esas tareas a estos agentes”¹⁹.

Por último y lo más decisivo desde nuestro punto de vista es que las transformaciones por la incorporación y generalización de la siembra directa y las semillas transgénicas conforman un contexto cuyos requisitos de alta concentración de capital en utillaje, su amortización, generación de ganancia en un lapso de tiempo determinado se vincula a un piso de economía de escala que la mayoría de productores no pueden configurar, por lo tanto los contratistas emergen como actores centrales, cuyas prácticas ya están sedimentadas, conocidas y reconocidas como tales en el entrado productivo de la región pampeana.

La hoja de ruta de estos contratistas de utillaje para las labores agrícolas sería el siguiente: *“en la región pampeana comienzan en octubre con la cosecha fina hasta los primeros días de enero. A mediados de febrero empiezan con la recolección de la cosecha gruesa y paran en junio. Allí desarman y reparan las maquinarias y las dejan listas para comenzar nuevamente en octubre. Las explotaciones que demandan más servicios de contratistas son aquellos que tienen relaciones contractuales con empresas industriales y con los llamados pools agrícolas o de siembra”*²⁰

¹⁹ *ibidem*

²⁰ BARSKY, Osvaldo; DÁVILA, Mabel: *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008

Pools de siembra

El 28 de febrero de 1998, el periódico La Nación en su suplemento *Campo*, realizó la presentación de una forma organizativa original que se había instalado en nuestra pampa húmeda para las labores agrícolas ganaderas, centrado en la obtención del valor de cambio para el mercado, para luego evanescerse al cumplirse el ciclo agrícola, para luego aparecer al inicio de uno nuevo. Esta nueva forma organizativa rompía con los cánones contenidos en nuestro estereotipo de "oligarquía terrateniente". A continuación una síntesis esquemática de la presentación:

Estudio Morgan-Stein (Ingenieros Agrónomos, transitan los cuarenta años, administran dos "pool de siembra": San Isidro Labrador y Virreyes. 51.700 hectáreas de agricultura y 6.000 de ganadería, situadas a lo largo y a lo ancho del país.

Contexto: Morgan-Stein junto con los dos fondos agrícolas del estudio Cazenave, el Faid 97-98, que cuenta con 78.000 hectáreas, y el Faid 2003 (a 5 años), con 50.000, son los más grandes del país. Existían 5 pools grandes, 10 medianos y una quincena de chicos. Sembraban unas 400.000 hectáreas y generan 200 millones de dólares.

Formas del negocio: el dueño de la tierra pone su campo, por el que cobra un alquiler, y puede ser socio del pool o no, éste, adiciona el manejo técnico-logístico-financiero y empresarial. Nace una sociedad que traslada la economía de escala a sus accionistas. A la hora del cierre

anual, los accionistas pueden tomar la renta, o bien capitalizarla, o si les parece, retiran el capital.

Trabajan 130 campos en conjunto, invierten unos 17 millones de dólares y venden granos por un valor superior a los 20 millones de dólares. El mínimo de cuota parte requerido para entrar en los pools es de 500.000 pesos.

Manejan las 57.700 hectáreas productivas, con treinta contratistas. Trabajan con quince profesionales agrónomos y de producción. Los técnicos zonales tienen la responsabilidad de supervisar y asesorar la producción, revisar los campos y administrar los cultivos. Los encargados de la comercialización centran su atención en las compras, las ventas, la logística y la financiación.

Morgan y Stein se ocupan de los modelos productivos y de concertar los acuerdos con los clientes. Cuentan con asesoramiento externo: 1) impositivo Morgan-Benedit y estudio Poggi; mercados Nóvitas, económico SEA Consultores y corretaje (Morgan-García Mansilla).

Desde el inicio de la campaña trabajan con cobertura de precios y llegan a la cosecha con un promedio del 40-60 por ciento de los mismos cerrados. Más de la mitad de la producción es agricultura continua, en rotación y con siembra directa.

Valoración de los pools: Los pools reactivan la economía local, ya que trabajan con contratistas y fletes del lugar. Valoran a las agronomías locales que se adaptan al esquema. El INTA los define así: *“Pool de siembra es cualquiera de las combinaciones posibles por las que el cultivo se lleva adelante. Un forma frecuente es la combinación del dueño de la tierra, un contratista y un ingeniero agrónomo, que convienen*

una producción aportando cada uno sus recursos (tierra, labores e insumos respectivamente) y se reparten utilidades de acuerdo a su participación. El organizador propone un plan de actividades de siembra y, una vez armado, se lo ofrece a potenciales inversores. La tierra en la que se siembra es de terceros y la contratación es arrendamiento o aparcería. Las labores son realizadas por contratistas de la zona y la comercialización se realiza a través de determinados acopiadores (...) su éxito se basa en tres ejes: la selección de los campos (de buena calidad y a buen precio), la comercialización y compra de insumos, la organización fundamento de la eficiencia y transparencia del negocio. El riesgo inherente a la producción agrícola se diluye a través de la diversificación de producciones y zonas (...) Permite el aumento de la escala y consecuentemente del poder de negociación; constituye una fuente interesante de recursos para la producción agropecuaria”²¹

En mismo tenor Barsky y Dávila detallan los aspectos centrales que caracterizarían la estrategia de los pool de siembra²², cuyo objetivo final como toda empresa capitalista es la obtención de ganancias sobre el capital invertido:

1) *“Diversificación del riesgo climático, pues los campos arrendados estaban distribuidos en diferentes regiones del agro pampeano”;* 2) *“Avanzados paquetes tecnológico con uso intensivo de agroquímicos que aumentaban los rendimientos por hectárea”;* 3) *El tamaño de la operatoria disminuía sensiblemente los costos de asistencia técnica por unidad de producto, y los volúmenes de compra de los insumos agropecuarios hacían disminuir estos*

²¹ INTA, Finanzas rurales, www.inta.gov.ar/extensión

²² BARSKY, Osvaldo; DÁVILA, Mabel: *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008; pp. 93-94

costos. Lo mismo sucedía en la negociación con los contratistas a los que derivaban las tareas de siembra, labores culturales y cosecha”; 4) “Favorable negociación en el precio de contratación de los campos, esencialmente por disponer de recursos financieros que permitirían el pago anticipado de los arriendos”; 5) “Ventajas en el proceso de comercialización por los volúmenes negociados. Maximización de la seguridad en el precio de los productos mediante el uso de los futuros y las opciones en el mercado a término”; 6) Baja inversión de capital al no tener que invertir en tierra ni mantener las instalaciones de los predios”; 7) “Ausencia de relaciones laborales al subcontratar las distintas tareas con propietarios de maquinarias autónomas”

La otra variante de entramado, es la propuesta de Gustavo Grobocopatel, que denomina “red de producción”, sin llegar a ser específicamente un pool de siembra, aunque parte de su negocio lo incluye, si bien en una proporción que no excede el 20%. Según sus expresiones, sería algo así como un gran centro de coordinación de actividades tercerizadas, cuyo núcleo central sería el arrendamiento de las tierras que el realiza y que a veces comparte el riesgo asociado con el dueño de la tierra que arrienda.

“...Nuestra empresa es una red de producción. Estamos sembrando 80.000 hectáreas de agricultura, de commodities, en la Argentina; 20.000 hectáreas en Uruguay y 6.000 en Paraguay. Pero esas siembras (...) las hacemos en distintas sociedades con los dueños de la tierra, con proveedores de servicio, con proveedores de insumos, a través de integraciones de distinto tipo, muy flexibles (herbicidas, pesticidas, semillas, etc.) (...) Hoy, en la red de producción, las 80.00 hectáreas se hacen con cinco ingenieros agrónomos, pero con doce Pymes de gerenciamiento agrícola asociadas; cada una de ellas son empresas separadas, tienen dos o

tres ingenieros agrónomos, van a riesgo con nosotros y son socios nuestros en la producción agrícola; contratos pymes para labores, pymes para cosechas. Finalmente somos quince personas fijas y 135 contratadas, que emplean 480 personas directamente y mil quinientos indirecta..."²³

Reflexiones finales

A modo de síntesis y como corolario de lo expuesto, se presenta un mundo agropecuario diferenciado, complejo, en el cual se ha desarrollado una importante división social del trabajo, tanto en la esfera de lo productivo, como en el de la distribución mayorista y minorista.

El que posee la tierra no es necesariamente quien la trabaja directamente, la arrienda, la atienden otros, cuyo capital está concentrado en los medios de producción mobiliarios que permiten producir con altos rendimientos de productividad.

La tecnología fundamental de las semillas y los nutrientes para fertilizar y las drogas para curar la tierra y las plantas, están en otras esferas productivas cuyas adyacencias se complementan con la producción agropecuaria. Por otro lado aparecen los aportantes financieros con activos líquidos disponibles que facilitan la concatenación de acciones diferenciales tanto para la producción como la distribución y la comercialización.

²³ Gustavo Grobocapatel, "Red social del conocimiento"
www.ideare.org/coloquio_sintesis_cuyo_grabocopate.asp

Los que brindan asesoramiento de gestión y de manejo de la siembra y del rodeo y sanidad del ganado, ya no son aquellos veterinarios o agrónomos aislados, sino que conforman grupos profesionales que ofrecen sus servicios como empresas, pero que además se han transformado en los actores estratégicos para la coordinación y gestión de actividades empresariales, liderando y conduciendo pool de siembra o brindando servicios de maquinaria conduciendo las mismas bajo el manto de los conocimientos agrotécnicos.

Esto también incluye a los abogados y contadores, ya que toda esta complejización de relaciones entre acciones diferenciales, necesitan acuerdos contractuales y finos cálculos de prevención de tasas de ganancias, pero que al mismo tiempo, se efectúen los diseños de máscaras de presentación para que los excedentes reales queden opacados por éstas.

Sobre esta articulación de esferas de producción, distribución cambio y consumo, pensamos que se sobre imponen tres conjuntos de agentes que cumplirían la función de condensación, dirección y definición de los parámetros esenciales en la cual otros actores necesarios actúan dentro de ese marco que ha sido sobredeterminado por:

I. Las cinco grandes compañías exportadoras: Cargill, Bunge, Dreyfus, Nidera y Aceitera General Deheza (AGD), manejan el 90 % de las ventas, con beneficios que superan los 1.000-1500 millones de dólares.

El cultivo es manejado desde la tranquera hasta el barco por una urdimbre privada de transportistas, acopiadores, puertos y molinos. Al mismo tiempo cada una

de estos eslabones-instancias puede estar oligopolizados por algunos pool de siembra. También participan los agro-financistas, operan mediante compras y ventas a futuro, a través de acciones especulativas que podrían ser afectadas por las retenciones móviles.

II. Los proveedores de agroquímicos: Monsanto, Dupont, Bayer. Acaparan lucros mediante la fuerte dependencia que tiene la producción de soja de las nuevas semillas y fertilizantes.

III. Pool de siembra: Configuración cualitativamente superior de los añejos “contratistas” de la Pampa Húmeda. Se nutren de fondos de inversión y operan en gran escala sobre las tierras arrendadas. Grobocopatel, es solo propietario del 10% de las 150.000 hectáreas que explota.

Si de alguna manera tuviéramos que efectuar un detalle de las características sustantivas de un actor histórico esencial que se desvanece en el transcurrir de los procesos históricos que hacen de nuestra realidad agropecuaria y de aquel otro que está en la facticidad capitalista cotidiana, apareciendo de distintas formas según la posición asumida en la división social del trabajo, podríamos enumerar diferentes aspectos, desplegados acertadamente por Valeria Hernández²⁴, por un lado el “terrateniente” y por el otro el “empresario agropecuario”

²⁴ Hernández, Valeria (2007) “El fenómeno económico y cultural del *boom* de la soja y el empresario innovador”. Desarrollo Económico. IDES; N° 187 octubre-noviembre

TERRATENIENTE

1. Fundamentalmente centrado en la actividad ganadera
2. Propietario de grandes extensiones de tierra (estancias)
3. Asociado a las familias criollas, representado como *"heredero latifundista"*, cuya residencia está generalmente en Bs. As.
4. Despreocupado por la gestión cotidiana de sus explotaciones (ausentista), la delega en un capataz y en *"la peonada"* (trabajadores rurales de baja calificación)
5. Poca integración vertical y casi inexistente articulación horizontal
6. Fuerte inversión de capital fijo inmobiliario y escasa relación con el capital financiero
7. Ve a la industria como su contrapartida antinómica

EMPRESARIO

1. Implicado en una multiplicidad de sectores y ramas productivas
2. Gerenciador de explotaciones en donde el porcentaje de tierra en propiedad puede ser bajo o, incluso, nulo
3. Asociado a las familias de inmigrantes europeos, es evocado como descendiente del *"trabajador gringo"*. Fija su residencia en la explotación, en el pueblo vecino o en la capital de su provincia
4. Presencia y responsabilidad máxima en el gerenciamiento de la empresa. Su personal tiene, comparativamente, un alto nivel de profesionalización y, en cambio, disminuye fuertemente su número.
5. Fuerte integración vertical y permanente articulación horizontal, formando un sinfín de *"pymes en redes"*.
6. Escasa o nula inversión en capital fijo inmobiliario y fuerte relación con el capital financiero y rentístico. Disponer de capital destinado a ampliar la escala: más hectáreas bajo una misma gerencia
7. Ve su rol productivo como articulado a la dinámica industrial (agronegocios, agroindustrial, agroalimentaria)



LAS “RETENCIONES” Y LA POLÍTICA ECONÓMICA ARGENTINA

Humberto Zambon

Las “retenciones a las exportaciones” son los porcentajes que el gobierno retiene sobre precio de la exportación de determinados productos. Por ejemplo, de una exportación de u\$s 100 con una retención del 30% significa que el exportador percibe u\$s 70. Se trata de un instrumento válido del comercio exterior, aceptado por la Organización Mundial del Comercio y que actualmente lo aplican unos 50 países.

¿Por qué las “retenciones”?

Las “retenciones” se aplican por distintas razones:

- 1) Aislar al mercado interno de las subas de precio externas. Es decir, evitar o atemperar los efectos de la “inflación importada”.
- 2) Por un principio de equidad distributiva.
- 3) Como instrumento indicativo de planificación económica.
- 4) Para sostener la política económica de crecimiento y ocupación. Este es el aspecto menos conocido y, quizá, uno de los más importantes para explicar la

necesidad de mantener las retenciones; por esta razón en este trabajo nos extendemos sobre el mismo.

Retenciones e inflación

Existe una ley empírica de la economía muy fácil de entender, la “ley del precio único”: si un productor puede vender su producto al exterior por 100 dólares, va a recibir (por el tipo de cambio de 1 dólar = \$ 3) \$ 300. Para vender ese producto en el mercado interno va a pretender \$ 300, porque si no le conviene exportar todo. Con una retención del 35% va a recibir \$ 195 y ese va a ser, también, el precio local.

Las materias primas que exporta la Argentina en el último tiempo han obtenido grandes aumentos en los precios internacionales motivado por distintas razones (las más importantes son la incorporación en China e India de grandes sectores populares a un consumo creciente, el auge del “biocombustible” e, inclusive, actividades de especulación ante la inestabilidad económica internacional y la caída del precio de los inmuebles) aunque nadie sabe cuanto puede durar esta tendencia.

Si analizamos el índice del valor promedio de los precios de las materias primas exportadas por nuestro país en dólares (precios de 1996 = 100), que incluye soja, trigo, carne, maíz y algunos minerales pero no petróleo, gas ni derivados, podemos apreciar el enorme aumento que han tenido: ese índice en diciembre del 2001 era de 66 y en diciembre de 2007 alcanzaba los 180 (¡Medido en dólares

casi se triplicó en seis años!). Y, mientras tanto, la cotización por unidad de dólar pasó de \$1 a \$3. Sin retenciones esos precios se hubieran trasladado al mercado interno.

Al nivel actual de retenciones, cada punto que estas bajen implicaría la suba de un punto y medio en los precios. Y se trata de productos de primera necesidad, lo que afectaría el consumo de toda la población y, en particular, a los sectores de menor ingreso (su gasto en estos productos oscila entre el 40% y 50% de su ingreso). Las retenciones móviles pretendían defender los precios internos de las oscilaciones de precios externos, pero no fue posible.

La equidad distributiva

La ley de precio único implica que los productos obtenidos en tierras de diferente productividad o ubicadas a distinta distancia del mercado (por lo tanto, con diferentes costos), se venden al mismo precio, independientemente de su costo. Esto genera rentas diferenciales a favor de los propietarios de las tierras mejor dotadas, que son ingresos que no corresponden al trabajo, a la utilización de capital ni al asumir riesgo alguno. Por estas razones David Ricardo, a principios del siglo XIX y en nombre del naciente capitalismo, denunció la renta de los terratenientes como contraria al progreso. Y continuó el debate durante más de doscientos años, donde la mayoría entiende que esa renta, proveniente de factores ajenos al esfuerzo productivo de los propietarios de la tierra, no les debe pertenecer a ellos sino que deben beneficiar a toda la sociedad.

Esto es más visible en el actual momento argentino, donde la renta se origina en una situación de los mercados externos y en una maxidevaluación que afectó a todos los argentinos. Por eso se habla de equidad distributiva: el dinero de las retenciones que recibe la Nación se redistribuyen mediante obras públicas, jubilaciones y pensiones, subsidios, etc. Por otra parte, no hay que olvidarse que la industrialización argentina a partir de 1946 fue financiada por la renta agraria, merced a la nacionalización del comercio exterior resuelta por el gobierno de Perón (los precios de nuestras exportaciones después de la segunda guerra fueron record, algo similar a la situación actual).

Una idea del monto de la renta se puede estimar en base a los precios de los campos: uno maicero (Pergamino, Rojas) que se vendía en el año 2003 a 2.500 dls la hectárea ahora pasó los 9.500 dólares; en el mismo lapso, un campo triguero (Tres Arroyos) pasó de 1000 dólares a 4.000. Una hectárea en la zona sojizada de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe o Entre Ríos se vende entre 15.000 y 20.000 u\$s y se arrienda, para hacer soja, a razón de 20 quintales la hectárea. Para dar un ejemplo, un propietario, solo por arrendar 300 has (sin invertir ni arriesgar un peso) recibe unos 570.000 pesos por ciclo sojero (Clarín Rural 15-3-08).

Por otro lado, es importante saber que la propiedad de la tierra está muy concentrada. Actualmente 6.900 propietarios son dueños del 49,7% de la superficie cultivable y productiva del país; según el censo agropecuario del 2002, 936 terratenientes poseen 35.515.000 hectáreas (promedio de 38.000 cada uno) mientras que 137.021 agricultores poseen sólo 2.288.000 hectáreas (promedio de 16.7 has cada uno).

Además, el proceso de concentración y extranjerización de la tierra es preocupante: en 1966 habían 600.000 productores y hoy sólo restan 330.000.

Instrumento indicativo de planificación

En el capitalismo no existe planificación propiamente dicha, sino que el estado puede lograr sus objetivos de bien público mediante señales al mercado: los agentes privados buscan el máximo de ganancia, mientras que el estado (con impuestos, subsidios, créditos, reglamentaciones, etc.) puede disminuirla o incrementarla, buscando así orientar las inversiones privadas. En este sentido, las retenciones son un importante instrumento para la planificación indicativa de la economía.

El actual proceso de sojización del agro argentino no es beneficioso para el país, pero va a seguir mientras las ganancias que arroja el plantar soja sean mayores que cualquier otra actividad. La expansión de la soja ha implicado la deforestación de amplias zonas, la desaparición de pueblos y cultura autóctonas, además de los daños socio-económicos: por ejemplo, el cultivo de la soja en grandes extensiones crea un puesto de trabajo cada 500 a 600 hectáreas mientras que las explotaciones agrícolas familiares generan 35 puestos cada 100 hectáreas.

Además, hay que procurar que la producción de granos se industrialice en el país, se convierta en alimentos de mayor valor agregado y se exporte como tal, dando trabajo y dejando valor acá (es el ejemplo que en su momento expuso por TV el ex ministro Martín Lousteau: no

es lo mismo exportar \$100 en porotos de soja que convertirlos en alimentos de pollo y exportar milanesas acondicionadas para su consumo). Es decir, hay que castigar (con el precio) la exportación de granos sin valor agregado, que es lo que hacen las retenciones.

Las retenciones y la política de crecimiento económico

La superación de la crisis del 2001, consecuencia del fracaso del neoliberalismo de los años '90 y de la política económica aplicada por Menem y De La Rúa, fue posible merced a la devaluación que llevó el precio del dólar de \$1 a \$3, más el conjunto de medidas económicas destinadas a reducir el peso de la deuda pública externa y a facilitar la reindustrialización del país. Por todas ellas y una situación internacional favorable, se logró un crecimiento económico a tasas del 8% anual que redujeron la desocupación y la pobreza, mientras se mantenía superávit en el comercio internacional y en las cuentas fiscales. Pero todavía queda mucho camino a recorrer. Y para que esta política de crecimiento sea factible mantenerla en el tiempo es fundamental que el tipo de cambio continúe siendo competitivo para que la industria argentina pueda seguir exportando.

Las retenciones desempeñan un papel crucial en la posibilidades de mantenimiento de la política económica actual. Como este es un tema poco conocido y del que prácticamente no se ha hablado (no deja de extrañar que el gobierno no haga referencias al mismo), nos explayaremos sobre el mismo.

El tipo de cambio y el comercio internacional

El tipo de cambio es el mecanismo que hace comparable las producciones de países con distinta productividad y diferentes condiciones geográfico-naturales, históricas y culturales, haciendo posible así el comercio internacional.

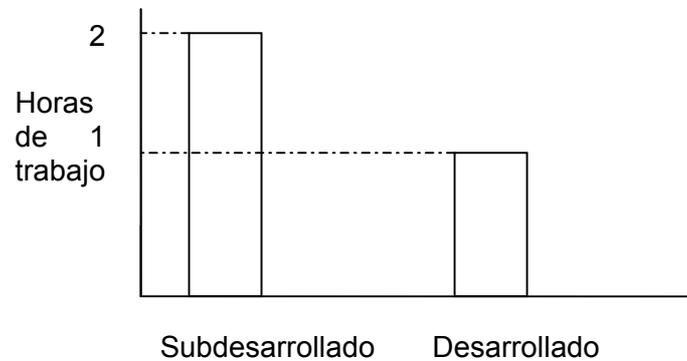
Cabe señalar que la productividad del trabajo se define simplemente como la división entre lo producido en determinado lapso y el tiempo de trabajo (horas) requerido para obtenerlo. Es un número, mero cociente, que no debiera tener la carga valorativa que generalmente acompaña en el lenguaje común a la palabra "productividad". Así se dice que "el obrero alemán es más productivo que el argentino" e inconscientemente se piensa en uno disciplinado y dedicado al trabajo y otro "vago", cuando lo que significa es que por la tecnología existente, el capital acumulado, la experiencia y también la extensión del mercado y el nivel educativo medio, en Alemania la hora de trabajo produce más que una hora en la Argentina. Son realidades distintas. Es similar a que se dijera que para nivelar un terreno es más productivo un obrero con una motoniveladora que otro con pico y pala: son situaciones incomparables.

Es evidente que en materia industrial los países desarrollados tienen ventajas debidos a su acumulación previa de capital, magnitud del mercado, experiencias y formación de la fuerza de trabajo, etc.

Supongamos, en un modelo muy abstracto, que la relación de productividad sea, medida en horas de trabajo

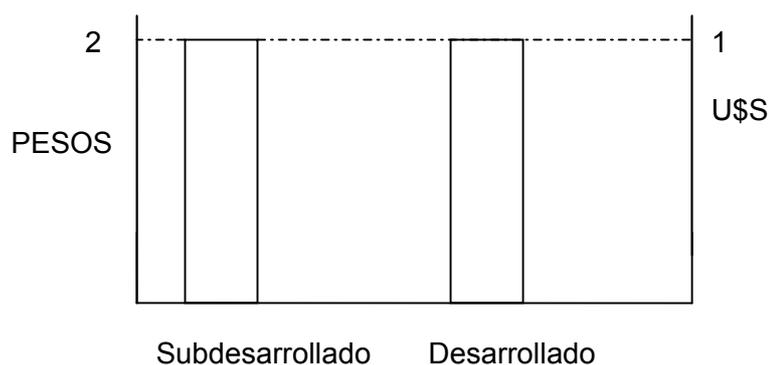
necesario para obtener una unidad de producto, la siguiente:

TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO POR UNIDAD DE PRODUCTO



En este ejemplo el país desarrollado tiene una productividad que es el doble del que se presenta en el subdesarrollado. Si el precio final del producto fuera equivalente a un peso la hora de trabajo para el subdesarrollado y un dólar para el país desarrollado, es claro que los productos tienen como precio, respectivamente, 2 pesos y 1 dólar. Para poder comerciar el tipo de cambio de equilibrio es 1 dólar = 2 pesos, de forma tal que en el país desarrollados los productos (sean producidos internamente o externamente) cuestan un dólar y, en forma similar, en el otro cuestan \$ 2.

PRECIO POR UNIDAD DE PRODUCTO (AL CAMBIO 1
U\$\$ = 2 PESOS)



Hay que tener presente que en este esquema, por el mismo tiempo de trabajo, en el país desarrollado el ingreso real es el doble que en el subdesarrollado

Es decir, el tipo de cambio –en principio- no es un valor arbitrario sino que está determinado objetivamente por la productividad del trabajo y es lo que permite comerciar a países con distinto nivel de desarrollo económico.

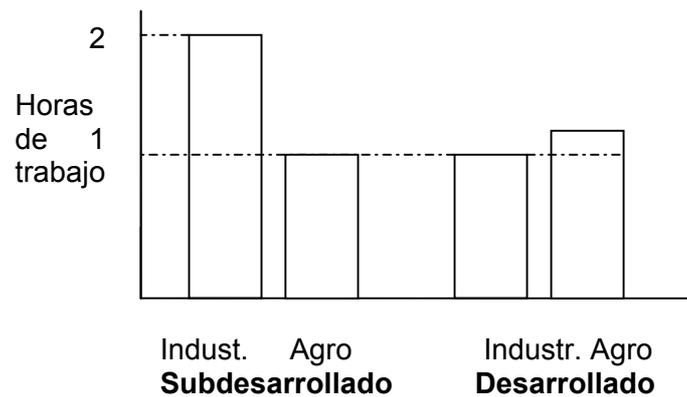
Estructuras productivas desequilibradas

El problema se plantea cuando las productividades no son homogéneas en los distintos sectores de un mismo país, cosa que el economista argentino Marcelo Diamand²⁵

²⁵ Marcelo Diamand: “Doctrinas económicas, desarrollo e independencia”, *Paidós*, Buenos Aires, 1973

denominó “estructuras productivas desequilibradas”. Y eso se da en la realidad: si tomamos por grandes sectores, parece evidente que la manufactura es más económica en los países centrales (insistimos: debido al proceso histórico de “división internacional del trabajo”, a la acumulación de capital y de conocimientos y a la magnitud del mercado) mientras que los productos primarios lo es en los países subdesarrollados. Sea, por ejemplo, la relación la siguiente:

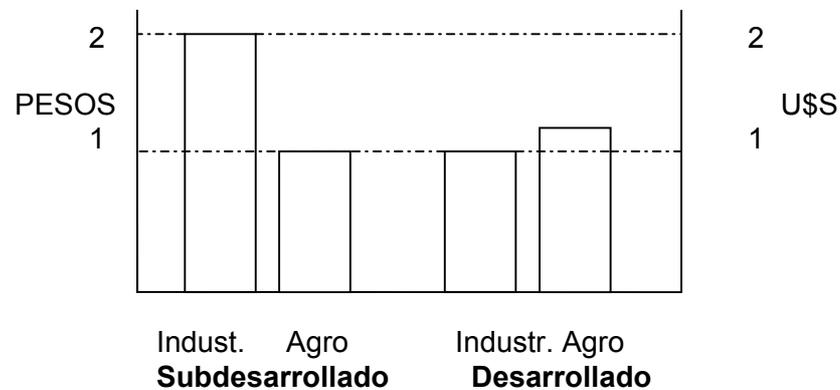
TIEMPO DE TRABAJO NECESARIO POR UNIDAD DE PRODUCTO



En los países desarrollados, la agricultura tiene costos mayores que en los países subdesarrollados (por ejemplo, por diferentes condiciones naturales y salarios mayores), razón por la que no podrían competir sin la subvención estatal. En cambio, la industria es claramente más económica en el centro desarrollado que en la periferia.

Si mantenemos el supuesto que la hora de trabajo se paga un peso y un dólar, respectivamente, en estas condiciones, si el tipo de cambio fuera de 1\$ = 1 dólar sería:

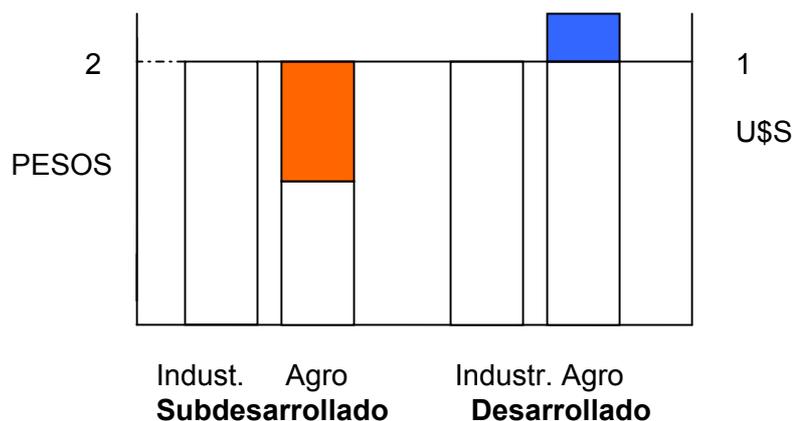
PRECIO POR UNIDAD DE PRODUCTO (AL CAMBIO 1
U\$\$ = 1 PESOS)



Obsérvese que en el país subdesarrollado el producto industrial nacional se debería vender a \$ 2 mientras que el importado (que cuesta 1 dólar) se conseguiría a \$1: significa la desaparición de la industria y la imposibilidad de desarrollarla en el futuro, siempre y cuando se mantuviera este tipo de cambio. En los países desarrollados los productos primarios nacionales son mas caros que los importados (U\$\$ 1,25 contra U\$\$ 1 de los últimos), lo que se soluciona con los subsidios a la agricultura.

Si el tipo de cambio se estableciera en función de la productividad de la industria, 2\$ = 1 U\$\$, la relación sería:

PRECIO POR UNIDAD DE PRODUCTO (AL CAMBIO 1
U\$\$ = 2 PESOS)



En este caso, la industria del país subdesarrollado es competitiva internacionalmente, pero la agricultura tiene utilidades extraordinarias y desproporcionadas (lo que por sus costos más ganancia normal era de \$ 1, se vende a \$ 2) mientras que en los países desarrollados la agricultura siempre requiere subvenciones para subsistir.

Este problema se plantea en la Argentina desde que se inicia el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, especialmente después de la segunda guerra mundial. El gobierno de Perón lo solucionó con la creación del IAPI, verdadera nacionalización del comercio exterior, de forma tal que el único exportador e importador era el estado y se quedaba con la renta extraordinaria que permitía la fuerte demanda (y elevación de precios) de nuestros productos, lo que explica la conducta de la oligarquía en

esos tiempos. Con el excedente económico generado por esa mayor productividad y por la apropiación por parte del estado de la misma fue posible el desarrollo industrial del país y la política de bienestar colectivo e inclusión social del primer gobierno de Perón. Lamentablemente la industria, en su mayor parte, se orientó exclusivamente hacia el mercado interno, lo que fue su gran limitante posterior.

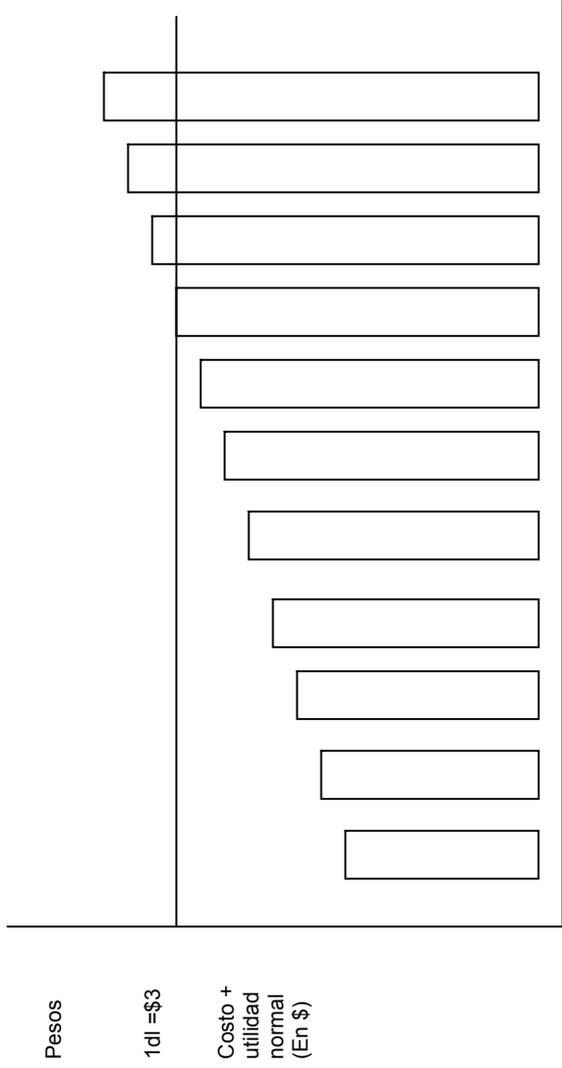
En los años siguientes ('60, '70 y '80) se ensayó el tipo de cambio diferencial (cambio fijo con control de cambios) hasta que, en los años '90 la convertibilidad fijó el cambio en uno a uno (gobiernos de Menem y De La Rúa) y los resultados los conocemos: invasión de productos importados, endeudamiento externo, desaparición de la industria y crisis de las actividades regionales, desocupación y marginación crecientes.

Luego de la crisis y la devaluación, que volvió competitiva a la industria y a las producciones regionales, se establecieron las retenciones a las exportaciones que tratan de adecuar el tipo de cambio real a las distintas productividades; por esa razón difieren según el tipo de producto; actualmente son: soja 35%, girasol 32%, maíz 25%, trigo 28%, pera y manzana 10%, etc.

Las retenciones tienen por objeto permitir que se mantenga en el tiempo un tipo de cambio elevado que permita exportar a las actividades industriales que, por distintas razones, interesa proteger y desarrollar y evitar, al mismo tiempo, el encarecimiento de los productos de consumo masivo que el país exporta así como el enriquecimiento sin causa justificada de los propietarios de la tierra.

El dólar caro y las retenciones permiten, por un lado, que las exportaciones sean mayores que las importaciones, lo que da un superávit comercial; por el otro, generan ingresos extraordinarios para el estado, lo que hace factible la existencia de un doble superávit: el fiscal y el de la balanza comercial, imprescindibles para pagar las obligaciones internacionales y terminar de salir de la crisis del 2001 y que son la base del actual crecimiento económico a tasas muy elevadas.

Hay que tener presente que el modelo de dos sectores (agricultura e industria) es excesivamente simplificado. En la realidad las variaciones de productividad son muchísimas y se podría hacer una escala de actividades, desde la de mayor productividad a la de menor. Si lo traducimos en costos, las barras representarían los costos en pesos de cada una de ellas por unidad de dólar en el mercado internacional, incluyendo una ganancia normal, y la línea horizontal el tipo de cambio de un dólar por pesos:



Actividades (ordenadas por productividad)

Las actividades que están por debajo de la línea tienen precios que le permiten competir internacionalmente, mientras que las que están por encima no (quedan fuera del mercado y la demanda será cubierta por importaciones). Para las que están debajo, la distancia entre el tope de la barra y la línea del tipo de cambio es la renta extraordinaria que reciben esas actividades por dólar exportado; en una situación ideal de justicia distributiva, ese monto debería ser la retención por cada dólar exportado.

La devaluación del peso (cotizar a más pesos cada dólar) implica subir la recta, mientras que el revalúo del peso equivale a bajarla (dejando más actividades fuera de competitividad).

Hay que tener en cuenta algunas cuestiones:

- a) El gráfico es como una fotografía. En la realidad las productividades se van modificando en forma dinámica; por ejemplo, al aumentar el nivel de producción por las exportaciones tiende a bajar los costos unitarios. Esto implicaría una disminución en la longitud de las barras.
- b) La inflación implica un aumento de los costos; por lo tanto su efecto es hacer crecer las barras representativas de sus precios internos, lo que resulta similar a la apreciación del peso en el tipo de cambio (que baja la recta, dejando más actividades fuera de competitividad): por esa razón el tipo de cambio debería acompañar a la inflación, devaluándose aproximadamente al mismo ritmo que esta.

- c) Si bien el dólar es el tipo de cambio de referencia en nuestra región, hay que tener presente que el dólar está devaluándose respecto a las monedas en que se venden nuestras exportaciones (principalmente euro y real) por lo que –al mantenerse el tipo de cambio estable con el dólar– de hecho se está devaluando el peso.

Los distintos tipos de cambio

El tipo de cambio puede ser fijo o flotante. El primero es el que fija la autoridad monetaria y ha sido el sistema dominante después de la segunda guerra y hasta la década de los años '70. Con este sistema, para que se mantenga, el Banco Central debe estar dispuesto a comprar todas las divisas que el público ofrece y a vender todas las que los agentes económicos demanden.

Cuando la moneda local está sobrevaluada hay un exceso de importaciones sobre las exportaciones, por lo que también hay un exceso de demanda de moneda extranjera: el Banco Central debe vender corriendo el riesgo de agotar sus reservas y caer en crisis, recurrir al endeudamiento externo o proceder a una devaluación monetaria que, en última instancia, sería el destino del primer camino. En dos oportunidades históricas en Argentina se utilizó el tipo de cambio atrasado (peso sobrevaluado) para luchar contra la inflación: con el gobierno militar de Videla (Martínez de Hoz como ministro de economía) y con Menem y Cavallo, continuado por De La Rúa. En ambos casos se produjo una escalada de la deuda externa (endeudamiento producido

para mantener la equivalencia monetaria, ayudado por la fuga de capitales al exterior) hasta finalizar con las respectivas crisis de los años '80 y del 2001, respectivamente.

El tipo de cambio flotante es el dominante a partir de los años '70 y es el que permite que el mercado establezca el nivel de equilibrio. Lógicamente, es el preferido por los economistas neoliberales.

En realidad, lo predominante es la llamada "flotación sucia": si bien el tipo de cambio no está fijado por la autoridad ni es inamovible, el estado interviene comprando o vendiendo divisas para evitar las oscilaciones bruscas y los movimientos especulativos. Se procura dar así estabilidad al tipo de cambio y asegurar cierto grado de previsibilidad a los agentes económicos. Es el que existe en la Argentina luego de la salida de la convertibilidad y la presencia del Banco Central es tan fuerte que en los hechos económicos se asemeja, por sus efectos, al tipo de cambio fijo.

Como en los últimos años (desde la devaluación) el tipo de cambio es alto (peso subvaluado) y, consecuentemente, las exportaciones superan en mucho a las importaciones, para mantenerlo el Banco Central debe ser comprador de divisas.

El papel del Banco Central

El Banco Central cumple un papel fundamental en la determinación de la oferta monetaria y el tipo de cambio.

Cuando un agente económico exporta cobra en moneda extranjera y a ese importe lo convierte en pesos; en el balance del Banco Central el dinero emitido es una obligación (es un pasivo) mientras que las divisas compradas conforman su activo:

BALANCE DEL BANCO CENTRAL

ACTIVO	PASIVO
Reservas (divisas)	Base Monetaria (billetes y monedas)

Cuando un importador debe pagar a su vendedor extranjero, compra los dólares (o la moneda que corresponda, disminuyendo las reservas) entregando el dinero local: de esta forma baja el activo y el pasivo del Banco. Hay que tener en cuenta que el balance (palabra que viene de balanza) implica que ambos lados (el Activo y el Pasivo –incluyendo en este último al Patrimonio Neto-) son siempre iguales.

Como el Banco Central es el agente financiero del gobierno, tradicionalmente el déficit público se cubría con préstamos del Banco Central, que se llaman “Adelantos al Gobierno”; es decir, aumentaba el activo y la base monetaria, que fue uno de los factores que durante décadas mantuvo elevada a la inflación:

BALANCE DEL BANCO CENTRAL

ACTIVO Reservas (divisas) Adelantos al gobierno	PASIVO Base Monetaria (billetes y monedas)
--	--

Uno de los principios de la convertibilidad en los años '90 fue que la emisión monetaria debería estar respaldada con reservas. Es decir, desapareció de hecho la cuenta "Adelantos al gobierno". Luego de la crisis del 2001 esta prohibición desapareció pero, con la devaluación y la nueva política se pasó a tener superávit en el comercio exterior (exportaciones mayores que las importaciones) y superávit fiscal (los ingresos del estado son mayores que sus gastos). El estado no necesita recurrir sistemáticamente a préstamos del Banco Central sino, al contrario, es probable que aparezca en el pasivo, como depositante de divisas.

Pero siempre aparece un problema. El problema ahora es que, como las exportaciones son mayores que las importaciones, hay más dólares para vender que para comprar (la oferta excede a la demanda) por lo que –como ocurre con cualquier mercancía en que hay exceso de oferta– el precio del dólar tiende a bajar. Y el interés de la economía es mantener un tipo de cambio alto, que permita seguir exportando y aumentando la ocupación interna.

¿Qué hace el Banco Central para lograrlo? En primer lugar sale a comprar las divisas que sobran, por lo que emite dinero. Pero entonces el riesgo es que impulse la inflación y lo que se gana por un lado se pierda por el otro. Así que hace una segunda etapa: sale a vender bonos en pesos en el

mercado interno (que se denominan letras) y de esta forma recupera el dinero emitido. El balance del Banco Central sería:

ACTIVO Reservas (divisas)	PASIVO Base Monetaria (billetes y monedas) Letras
------------------------------	---

Una aproximación grosera al balance del Banco Central al 31-12-07 es la siguiente:(en millones de pesos):

BALANCE DEL BANCO CENTRAL

ACTIVO Reservas.....150000	PASIVO Base Monetaria 100.000 Letras.....50.000
-------------------------------	---

Las reservas equivalen casi a los 50.000 millones de dólares.

Pero esta política de compra del excedente de divisas no puede aplicarse arbitrariamente sino que tiene límites precisos que no se deben pasar²⁶:

1- Puede comprar divisas aumentando la basa monetaria en función del crecimiento nominal del producto bruto (tasa de crecimiento del producto real más la tasa de inflación prevista: por ejemplo, un 8% de crecimiento más

²⁶ Para una explicación técnica ver Roberto Frenkel: “La sostenibilidad de la política de esterilización monetaria” en *Revista de la CEPAL*, diciembre de 2007.

un 10% de objetivo inflacionario, es decir un 18%) ya que si aumentara menos habría iliquidez y si aumentara más se intensificarían las presiones inflacionarias.

2- Para comprar por encima de esa cantidad, debe proceder luego a “esterilizar” el dinero emitido, mediante la colocación de letras. Pero esto también tiene un límite dado por las condiciones del mercado (normalmente, cuanto mayor es la deuda mayor es la tasa de interés a pagar) y de la propia sustentabilidad de la política de endeudamiento interno:

- a) Un requisito de solvencia: que el aumento del endeudamiento sea menor que el aumento de las reservas. Es decir, que siempre existan los recursos para afrontar las obligaciones;
- b) Que los ingresos del Banco Central sean mayores que los egresos; es decir, que la operatoria sea autosustentable en el tiempo. Hay que tener en cuenta que los ingresos del BC son los intereses que percibe por las reservas más la revaluación de las mismas, al convertirse en pesos. Los egresos son los gastos de funcionamiento (que son poco significativos) y los intereses que paga por las letras emitidas. Esto pone un límite a la tasa de interés que puede pagar.

Es evidente que cuanto mayor sea la cantidad de moneda extranjera en manos de los exportadores más difícil resulta para el Banco Central mantener un tipo de cambio alto y competitivo. Una de las finalidades de las retenciones a las exportaciones son, precisamente, hacer factible este tipo de cambio, evitando la apreciación de la moneda.

La “enfermedad holandesa”

En la literatura económica se conoce como “enfermedad holandesa” lo que ocurrió en los Países Bajos a mediados del siglo XVII, cuando los tulipanes se pusieron de moda; en toda Europa cundió esa fiebre, al punto que durante 1636 el precio de los bulbos se multiplicó por 20: un bulbo de tulipán valía lo mismo que dos carruajes de lujo. El oro (originado en las exportaciones de tulipanes) afluyó a Holanda generando inflación interna y abandono de las demás actividades. Cuando la moda pasó, Holanda quedó en crisis y le costó años recuperarse. En 1977, luego de la suba espectacular del precio del petróleo y a raíz de los descubrimientos de hidrocarburos en el Mar del Norte, volvió a presentarse en Holanda un problema similar, ahora con la apreciación de su tipo de cambio que incrementó las importaciones y volvió no competitivas a muchas de sus actividades de exportación. A raíz de un artículo del “The Economist” se popularizó el término antes de uso técnico de “enfermedad holandesa”.

Los países del tercer mundo, exportadores de petróleo y, en los últimos años, de alimentos, principalmente oleaginosas, cuyos precios internacionales han aumentado desproporcionalmente, corren el riesgo de contraer la “enfermedad holandesa”. Ocurre en nuestro país principalmente con la soja.

El aumento de los precios de las exportaciones se traducen en saldos favorables crecientes en la balanza comercial y, por lo tanto, en entrada al país de divisas. El aumento de la oferta de moneda extranjera hace bajar su

precio (se aprecia el peso) por lo que muchas actividades dejan de ser competitivas y ya no se exportan y muchas otras son reemplazadas por productos importados, que son más baratos. En la Argentina conocimos los efectos de una moneda sobrevaluada en los años '90 y hasta el 2001: cierre de industrias, desocupación y marginación social creciente.

Un remedio integral para evitar esta enfermedad sería la nacionalización del comercio exterior (como fue el IAPI después de la segunda guerra mundial) pero no parecen existir condiciones políticas para imponerlo. Otro remedio posible, ensayado en el corriente año 2008 pero que fue derogado, es el de las retenciones móviles: cuando el precio internacional de un producto sube excesivamente crece también el porcentaje marginal de retenciones, de forma tal que evita que el exceso de moneda extranjera afecte al mercado de divisas. Hay que tener presente que el sistema de retenciones fija (como es el actual de 35% sobre la exportación de la soja) ayuda a evitar la apreciación monetaria pero no evita a la "enfermedad holandesa": el crecimiento excesivo del precio de venta de un producto hace subir proporcionalmente el 65% que percibe el exportador, por lo que el exceso de oferta de divisas se puede presentar igual.

¿Por qué no reemplazar las retenciones por el impuesto a las ganancias?

Es una propuesta que se ha venido escuchando reiteradamente. Se hace porque se desconoce los efectos económicos de las retenciones, por las que realmente se

justifican, y se limitan al aspecto recaudatorio, sin tener en cuenta, además, las dificultades prácticas de esa recaudación (que no se produce automáticamente, como en el caso de las retenciones), ya que la evasión en el campo es muy elevada y es de difícil control. El impuesto a las ganancias no afecta el precio de venta de los productos, razón por la cual los alimentos tendrían una suba de precios muy importante y, finalmente, su efecto sería regresivo: terminarían pagando los más necesitados para beneficiar a los propietarios rurales.

Conclusiones

Lo que está en discusión con el conflicto del campo y las retenciones a las exportaciones no es poco más o poco menos ingreso al estado o a los productores. Lo que está en juego es el modelo de país y el futuro del mismo. Mantener un tipo de cambio elevado y competitivo implica continuar con el crecimiento económico a tasas elevadas, con ocupación creciente y con posibilidades de mayor equidad social. Pero para mantener ese tipo de cambio se requieren los fondos necesarios que eviten la apreciación de la moneda; es decir, precisan de las retenciones móviles que socialicen el ingreso creciente por el mayor valor internacional de las exportaciones argentinas.

De lo contrario tendremos un dólar cada vez más barato (por disminución del tipo de cambio o por efecto de la inflación) y sus consecuencias son recientes y están frescas en la memoria histórica de los argentinos: riqueza para unos

pocos, mientras las importaciones crecen y cierran las fábricas, generando desocupación y marginación.



POLÍTICA, DEMOCRACIA, PARTIDOS Y “LO DESTITUYENTE” EN TIEMPOS DE CONFLICTO

Gabriel Rafart

Introducción

El intenso conflicto que las corporaciones del agro protagonizaron contra el gobierno de Cristina Fernández durante el primer semestre de 2008 puso en tensión la manera en que se piensa y legitima una *política democrática*. Los temas en discusión fueron más allá de una política de “intereses” debido al grado de afectación de la política impositiva. Tampoco fue exclusivamente el lugar de “ciudadanos” que al carecer de representación partidaria se expresan desnudos frente al poder estatal.

Ese desborde llevó a una evaluación de las capacidades puestas en juego por los actores involucrados para procesar –tanto en términos positivos como negativos– el “momento instituyente” de la propia política democrática. También de su reverso: aquel conjunto de demandas y acciones destinadas a poner fin a un gobierno. Fue aquello que se le dio el nombre de “lo destituyente”. “Neogolpismo” en términos del escritor Mempo Giardinelli. Es que cada uno de los actores movilizados realizó una valoración muy particular de la realidad electoral reciente y de la acción política de un equipo de gobierno encabezado por el matrimonio político que conforman Néstor Kirchner y Cristina Fernández apuntando al corazón mismo de la

governabilidad democrática. Apreciación que abordó el problema de la legitimidad del poder desde las “contradicciones de la misma democracia” sin que necesariamente considerara el logro de la libertad política con la necesidad de equidad social. Perspectiva también temerosa de los caminos que abre la misma democracia, entre ellos los senderos progresistas de políticas con claros sesgos distribucionistas, lo mismo que a un camino de otro signo que hace a la permanencia de voluntades autoritarias y antipopulares de matriz liberal-conservadora.

Ciertamente, este duro trance para el gobierno de Fernández-Kirchner puso en entredicho algo más que las continuidades institucionales de una “democracia electoral”. Colocó en tensión las oportunidades efectivas del más realista de los proyectos progresistas que el país conoció durante los últimos veinticinco años. Referimos al conjunto de iniciativas en marcha desde el año 2003. Ciertamente, el advenimiento de la administración de Néstor Kirchner ha producido un viraje en la política argentina recuperando el impulso transformador de los primeros años inmediatos a la salida de la última dictadura. Su carácter progresista se debe mayormente al contenido nacional, popular y reformista de muchas de sus políticas, aún en frente a los límites de un capitalismo subordinado. Igual que otras experiencias en el subcontinente el gobierno del matrimonio Kirchner planteó la necesidad de politizar a la misma economía. Esta es su ruptura con los tiempos neoliberales. Esa politización consiste a decir de José Natanson en la “decisión de apropiarse de un mayor porcentaje del ingreso nacional, sin arriesgar la estabilidad macroeconómica” (Natanson, 2008) Ingreso destinado a relanzar un programa desarrollista y restablecer políticas de

protección social sobre los sectores más castigados durante los tiempos neoliberales.

Durante esta fase de conflicto hubo pretensiones de quebrar la naturaleza del proyecto en ejecución. También se cuestionó la misma dimensión “instituyente” de la democracia electoral. Se puso en discusión la legitimidad de un gobierno recién arribado que contaba a su favor con una contundente victoria en las urnas. Ese cuestionamiento apeló a un repertorio de discursos de “democracia directa”, nutriéndose paradójicamente de palabras deslegitimadoras para con la propia democracia en el sentido de gobierno de mayorías. Esto dio lugar a prácticas desmedidas de impugnación, de veto y de reacción elitista, hasta racistas. Recurriendo en muchos casos a modalidades de protestas como los piquetes que hasta ese momento eran pensados y practicados por actores con escasos o nulos recursos de poder. Igual que los cacerolazos, que si bien tuvieron un sentido ambiguo durante el ciclo de protesta del 2001/02 su historia pertenece mayormente a sectores sociales acomodados y de tradición de derecha. Es cierto que los protagonistas principales de estas expresiones fueron quienes resultaron afectados directamente por las medidas gubernamentales, pero también muchos de los derrotados en la contienda electoral de octubre.

La mayor parte de estas últimas acciones fueron expresiones de un conjunto político reactivo. Su “sentido” no fue tan novedoso como muchos señalaron en el momento. No se estaba ante la gran rebelión social de un mundo agrario que recién despertaba a la escena política. Tampoco resultaba un fenómeno típicamente argentino. El historiador francés Pierre Rosanvallon identificó a ese

conjunto como resultado del alma contrademocrática de nuestras democracias electorales. En efecto, estos actores reactivos frente al gobierno relanzaron y resignificaron la cultura de la “desconfianza” inherente a la política misma a través de sus discursos y prácticas. Por ello intentaron igualar -con relativo éxito- la crisis derivada de ese conflicto para un gobierno que recién se iniciaba como si se viviera el mayor de los cataclismos políticos. Catástrofe política equiparable y en alguna medida superior a la que afrontó el país durante el bienio crítico del 2001/02. Las voces del momento calificaban todo de “peor” o se afirmaban en la idea de “fin”. Diversos canales de institucionalizadores junto al protagonismo de los medios masivos de comunicación y su selectiva interpelación a “la gente en las calles” fueron utilizado por esos actores políticos y sociales “contrademocraticos”. En síntesis, esa tensión entre lo instituyente y “lo destituyente” de una política democrática dejó a la vista una disputa por la legitimidad y las posibilidades de profundizar la política gubernamental de tono progresista.

Para analizar este conjunto de procesos también es conveniente observar las situaciones precedentes que permitan acceder a una mirada “histórica” debido el peso de las herencias recibidas y, consecuentemente por los resultados muchas veces contradictorios de las políticas en marcha. En particular, para comprender este tiempo iniciado en mayo de 2003 como expresión de una doble demanda, primera de “ruptura” con respecto a los años precedentes de consenso neoliberal y, seguidamente, de exigencia por un “orden” frente a la falta de autoridad política y a la pérdida de horizonte colectivo de la Argentina poscrisis 2001. Para el 2008 ese juego de demanda de

ruptura y orden contaba con fuerzas que se propusieron invertir dicho esquema para el retorno, sino de todos, por lo menos de algunas de las partes que hicieron posible el esquema dominante durante los noventa. A su servicio se ha planteado un nuevo relato de reclamo favorable a un “orden consensuado” alejado de la voluntad del conflicto eterno propio del estilo político de “los” Kirchner. Para ese “orden-consenso” cuenta la idea un Estado prescindente en cuanto al comportamiento de los agentes de la economía, y por sobre todo ese “dejar hacer” que no era otra cosa que la apropiación desigual de toda renta extraordinaria. Sin duda la disputa por las “retenciones” dio oportunidades a esa idea de orden-consenso-mercado frente a una imagen que suponía un eje conflicto-Estado.

Por lo tanto recuperar parte de esta historia es un buen camino para enfrentar los discursos netamente presentistas que amparados en la política como “virtud moral” plantean en sus pretensiones explicativas solo la voluntad de anular ciertas biografías individuales y algunas trayectorias institucionales. Asimismo “reinterpretando” momentos de la historia social y política. Ejemplo de ello es ese intento de igualar acriticamente diciembre del 2001 con lo sucedido entre los meses de marzo y junio de 2008. Lo mismo que la equiparación del histórico Grito de Alcorta con el tipo de conflicto protagonizado por las corporaciones agrarias. También la puesta en pie de igualdad “ética” de dos entidades siempre antagónicas como lo fueron Federación Agraria y Sociedad Rural. Respecto a las biografías individuales, la reducción del pasado de lucha del líder de la Federación de Tierra y Vivienda a la ocupación de una comisaría, mientras poco se dice del pasado de “piqueterismo profesional” del jefe agrarista de

Entre Ríos. Por ello, en muchos casos en los que se apelo al pasado se distorsionaron los sucesos de la historia produciendo verdaderas falsificaciones. Sin duda el objetivo fue producir discursos selectivos para conmover la opinión pública y volcarla a favor de la “lucha” de las corporaciones agropecuarias.

Entre otras cuestiones es conveniente destacar la evolución y el estado en que se encuentra el esquema de representación política, tanto el expresado por canales partidarios como el que refiere a “la política en las calles”. Como anticipación, el actual momento de “liquidez” de los partidos políticos ha relanzado el recurrente cuestionamiento de la representación política. ¿Qué propósitos persigue este intenso cuestionamiento? Sin duda legitimar la política de la calle y los medios que la expresan, pero por sobre todo alumbrar un nuevo esquema reactivo de representación corporativa. En ese sentido se observa el nacimiento de lo que aun no tiene nombre pero que debe identificarse como un movimiento agropopulista de sesgo antiestatista, antipolítico, profundamente individualista y por momentos anárquico aunque claro en sus objetivos. En efecto, estamos frente al nacimiento de una expresión de relativa inorganicidad pero que sin duda pretende avanzar en el objetivo de rediseñar el esquema político social del país para cristalizar posiciones de poder del último cuarto de siglo. Proceso aun incierto que busca la reconstitución de la escena partidaria para relanzar un tipo de cultura política pensada desde mediados de los noventa donde han primado las coaliciones electorales que no necesariamente resultan coaliciones efectivas de gobierno. En otros términos ese movimiento agropopulista parece mas cómodo en

tiempos de una gobernabilidad “liquida” que en una época de estructuras sólidas y previsibles.

Política, conflicto, progresismo, antipolítica ...

El conflicto planteado por el sector patronal del mundo agropecuario puso en cuestión la naturaleza esencialmente conflictiva de la política. También su sentido relativo en los términos de que la misma política busca condensar toda disputa, organizar el conflicto, sin perder de vista los intereses, las clases sociales y las diferencias culturales. Porque en *la política* no hay definiciones tajantes. En ella hay relatos y prácticas, que adquieren determinada entidad a partir de la diversidad de sectores sociales, luchas, contradicciones y la manera en que los “intereses” son encauzados-organizados dentro de un esquema institucional dado. En esa tensión de conjunto se afirman y destruyen proyectos, que dan cuenta de ganadores y perdedores, a veces absolutos, otras veces con ganancias o pérdidas relativas. Todo ello adquiere mayor visibilidad en tiempos de políticas reformistas. Porque la esencia de estas políticas es afectar, con dosis variables intereses y poderes cristalizados. Para ello el reformismo adquiere el rito del activismo político y los gobiernos que siguen ese derrotero son por demás dinámicos, trabajan desde la urgencia y por ende resultan muchas veces “desprolijos” en su búsqueda de una nueva institucionalización. Aún cuando esta última quede a modo de actos que son “efectos de institución” o sea “invenciones” de reglas y actores que para dar cuenta de su tono reformista deben superar la prueba del tiempo. Los

gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández deben ser ubicados dentro de esas líneas de interpretación.

Cuando el 11 marzo de 2008 los funcionarios de la presidenta Cristina Fernández anunciaban la medida de las retenciones móviles sobre las exportaciones del agro, lo hacían como parte de la herencia recibida de un gobierno hiperactivo pero que, desde su llegada el 10 de diciembre de 2007, se había propuesto poner límites al ritmo de sus acciones, reduciendo, además, la agenda de trabajo. Los objetivos declarados eran “mayor calidad institucional” y mejoras en la distribución de la riqueza. Esto último vendría de la mano de un trabajoso Pacto Social. Contaba también en la agenda el “bicentenario”, una apuesta que suponía balance y proyección de largo aliento para el país.

La Resolución 125 llegaba a tan solo tres meses de iniciado ese gobierno que también era parte de la continuidad de la administración de cuatro años y medio de Néstor Kirchner. Sin embargo, había una marcada diferencia entre la corta historia de la presidencia de Fernández y la más larga de Kirchner. Éste había logrado “imponer” una profusa agenda “reparatoria” que respondía a la doble demanda de ruptura del 2001 y a la exigencia de orden del 2002. En cambio, Cristina Fernández arrancaba su mandato con las supuestas ventajas de la continuidad, de la reserva de capital político obtenido durante ese tiempo de aprendizaje. Sin embargo, tempranamente se invierte ese proceso: hubo un listado de temas “impuestos”, algunos por ciertas situaciones no previstas otras por la suma de errores de cálculo, que no logran ser encauzados adecuadamente.

Ciertamente, la gestión de la nueva presidenta iniciaba un proceso de “desacumulación relativo” en cuanto

a la eficacia de las capacidades aprendidas de los años precedentes. Enfrentaba una difícil comunicación política para una opinión pública de los sectores medios que se habían expresado negativamente en el campo electoral y que ante cada nueva medida daban cuenta tanto de mayor exigencia como de manifiesta hostilidad.

Lo curioso de este proceso es que en esa etapa inicial hubo un gobierno con abundantes recursos para hacer “su política”. Ciertamente, a partir del 10 de diciembre nació el “gobierno unido” más formidable de nuestra historia de veinticinco años de democracia electoral. Tal era el balance favorable dentro de la escena parlamentaria. El Ejecutivo contaba con una mayoría aplastante en ambas cámaras. También la adhesión de la mayor parte de los gobiernos provinciales y un número igualmente mayoritario de jefes comunales. Asimismo los recursos “de caja” estaban por demás asegurados y por si fuera poco en expansión.

Mientras el recién electo gobierno hacía su propio balance favorable hubo un primer y duro cuestionamiento a los resultados de las elecciones del 30 de octubre del 2007. Elisa Carrio -segunda en preferencia- colocada en auténtico actor antisistema, cuestionó temerariamente la legitimidad de origen de la ganadora Fernández. Lo hacía marcando la diferencia entre votos de “ciudadanos con conciencia” –los de la Coalición Cívica por ella encabezada- y los votos de los pobres sin opción por su condición de clientes –volcados al Frente para la Victoria-. Unos eran parte de la “ciudad” civilizada, educada, de ciudadanos libres y exigentes en sus demandas de calidad institucional. Los otros respondían a la “ciudad” “clientelizada” y plebeya del conurbano bonaerense y el interior atrasado del país. El dilema

presentado resultaba predemocrático: la calidad frente al número, la razón ante la cantidad. Esos dos mundos regresaron con mayor virulencia en los meses del conflicto aunque con nuevos ingrediente: la ciudad civilizada descubría la vida productiva del campo. Además ese discurso quería terminar con el velo de un conurbano sujeto a la vida de “hombres planes” que no quieren trabajar. La deliberada referencia a las virtudes de los piquetes “blancos” y el carácter negativo de los otros “negros” era parte de una distinción cuyo fondo era netamente clasista.

Después de aquel inicial cuestionamiento hubo un serie de fracasos que gobierno no logra revertir. Especialmente se dio frente a una relanzada agenda latinoamericana: la misión internacional encabezada por Néstor Kirchner no pudo resolver la crisis por los rehenes de la guerrilla de las FARC colombianas. Continuó con las resonancias locales por la causa iniciada en los tribunales del Estado de La Florida por el arribo a la Argentina de un maletín de los 800.000 dólares en manos de un oscuro personaje de doble nacionalidad venezolana-norteamericano en un vuelo contratado por la estatal Enarsa. Para completar el panorama local se abrió una polémica desgastante para el gobierno debido al proyecto de construcción de un tren de alta velocidad que uniría Rosario-Buenos Aires. Se sumaba el plano de la política partidaria del peronismo: el acuerdo logrado con el ex ministro y tercer candidato más votado en las últimas elecciones Roberto Lavagna para participar de la normalización del PJ. A todo ello se sumaba las “herencias” del gobierno de Kirchner por la aceleración de la inflación, la situación del INDEC, entre otros temas. La apertura de las negociaciones con los sindicatos por una nueva pauta

salarial para el año 2008 también era parte de esa agenda que parecía lejana al proyecto de un Pacto Social. Se agregaba el cambio en la política hacia los medios a partir de una nueva ley de radio fusión. Esto último alertó a los grupos más concentrados del sector, entre ellos el poderoso Grupo Clarín. El gobierno contaba antes del anuncio de las retenciones con varios frentes de tormenta.

Sin duda muchos de los temas mencionados debían abordarse con nuevos recursos y el compromiso de otros actores, especialmente de los que formaban parte efectiva de la coalición gubernamental. Además, para el tratamiento de esos temas y de otros tantos se apelaba a una maquinaria estatal con capacidades reducidas por el impacto de las políticas antiestatistas de la fase neoliberal. Junto a ello las maneras centralizadas de gestión mostraban sus límites, dejando a la vista un conjunto de errores e incongruencias. El propio diseño de la resolución 125 era el mejor ejemplo: fallaba por su carácter universalista: las retenciones móviles estaban destinadas a todos sin distinción de escala productiva. Más adelante hubo correcciones a ese carácter universalista pero su arribo fue tardío.

A pesar de todo ello se mantenía en pie un gobierno activo, que agregaba la novedad de su carácter coaligado y la mayor de todas, una suerte de presidencialismo "matrimonial". Se estaba frente a un equipo dirigente que hacía de su permanente "politización" -no escondiendo la esencia conflictiva de la política- la principal y más efectiva forma de interpelación a la sociedad. Politización que también era polarización. Y esa politización estaba destinada mayormente a los actores del mercado. Contaba además esa definición con el pasado del "gobierno de la

opinión” que había encabezado Néstor Kirchner. Este resultado efectivo como respuesta de un clima intenso de activismo gubernamental reclamado por la sociedad después del colapso de 2001-2002. A partir del cambio de mando dentro del matrimonio político que conforman los Kirchner se recurría a la idea “un país normal”. Con ello se buscaba encauzar los resultados de esa excesiva politización por la vía de una mayor institucionalidad. No se dejaba la “política” como muchos creían. La producción de esa prometida institucionalidad debía dar cuenta de la herencia del “conflicto permanente”, constituían el “código genético” del kirchnerismo. El tipo de democracia de audiencia sobre la que se había impuesto Kirchner y sus gestos de autoridad resultó paradójicamente una marca “maldita” para su heredera.

El diseño y la implementación de la Resolución 125 de retenciones móviles mantenía en pie el “exceso” de política de los primeros tiempos a pesar de las pretensiones de una agenda controlada para el “nuevo” tiempo de Cristina Fernández. Lo cierto es que ese “exceso” de política o de activismo gubernamental era la política misma de un equipo dirigente que procura encontrar un rumbo propio sabiendo que afectaba intereses. Inmediatamente se planteó un proceso de impugnación, como si el ciclo de competencia electoral conservara toda su vitalidad. La “política” de las calles recuperaba terreno y el gobierno perdía el capital de la opinión. Los medios se hicieron eco cuando intensificaron las voces de veto. Los primeros 21 días de conflicto fueron de una intensidad desmedida. Le siguió un tiempo de incertidumbre, pero por sobre todo de un gobierno que había perdido la iniciativa, el control de su propia agenda

que por si fuera poco intentaba contrarrestar el nuevo ciclo de movilización reactiva con actos desde “arriba”.

El proceso de impugnación a las políticas del gobierno paradójicamente tuvo su fortaleza desde el discurso y la práctica de la “no política”. Se proponía poner fin a sus excesos. La nueva palabra que sin duda era política y que “disfrazada” adquiría un tono negativo de la política resultó entonces un nuevo discurso reclamando el fin del “conflicto” y la necesidad del “consenso”. Se planteaba no solo poner término a una disputa entre el gobierno y el “campo” sino anular la misma “idea” de conflicto. Desde diversos sectores se insistía en que el gobierno debería dejar del lado la confrontación y constituirse en una administración que se colocara por encima de toda disputa, consensuada, garantía de paz y armonía. Todo ello para poner fin a ese escenario de afectación de intereses del presente. Lo cierto es que esa demanda estaba destinada a pensar en el futuro. En definitiva para los actores que se colocaron a favor del “campo” era hora de poner fin a la experiencia reformista y retomar un camino no muy distinto al de las promesas del neoliberalismo: en ellos primaba una idea del consenso como conservación del status quo.

La disputa por una medida de gobierno se transformó en lucha cultural acerca de la esencia misma de la política. Ganaba el relato del fin de la política tanto en términos de objetivos de última instancia como de clausura, ya que con ambas dimensiones lo que contaba es que todos en “algún” momento disfrutaremos de sus frutos, no importa si los beneficios eran desigualmente repartidos entre los ricos o los pobres del campo y de la ciudad. El politólogo Edgardo Mocca afirmaba en esos días que este es

un truco argumentativo insustentable en la práctica, pero eficaz a la hora de movilizar los deseos de muchos; una promesa que, además, insinúa una regresividad en la democracia. Aquí es donde se hace presente la antipolítica o en todo caso la política de la negación de la misma política. Negativismo que para nuestra historia reciente resultaba ser “sistémico” debido a su presencia endémica mayormente dentro del alma de las clases medias argentinas que al entenderse dentro del discurso liberal toman para sí más que su fidelidad a la idea de libre mercado una visión limitativa de lo político. Bajo el enunciado crítico de “lo confiscatorio” de las retenciones se estaba cuestionando el papel regulador de la política o en todo caso de la esfera que lo sustenta, el Estado. Confiscación y autoritarismo parecían entonces conformar ese relato propiamente liberal de unas clases medias rurales que ya no requerían del Estado para recuperar posiciones perdidas durante el ciclo de retracción económica de los años noventa.

Las clases medias urbanas se sumaban a este tipo de relato. Y lo amplifican. Lo curioso de este tiempo es que esos mismos sectores también habían sido “reparados” al recuperar gran parte del lugar perdido después del descalabro generalizado de una década atrás. Sin embargo en esos sectores de la sociedad residían muchos de los nidos de la antipolítica. La reunión de ambos mundos en un mismo coro reclamando menos política resultó adecuado para cuestionar los logros del proyecto reformista en marcha. La antipolítica de los sectores medios se llevaba muy bien con la contrademocracia, porque como ya se señaló en ellos hay un alma liberal que prima más que otra de orden democrática.

Es momento de dar cuenta someramente de la antipolítica como “filosofía” política o en todo caso a modo de “sentido común” del hombre sencillo. La antipolítica consiste en la creencia de que la armonía y el bienestar de esos hombres comunes resulta posible en un mundo en el que no hubiera lugar para los conflictos artificiales. Conflictos que introducen los políticos para justificar la existencia de estructuras igualmente artificiales, como partidos, parlamentos y las pesadas burocracias que se proponen engrosar sus planteles. Este “sentir” negativo de la política siempre está presente en mundos inorgánicos, pero por sobre todo es parte del sustrato de la filosofía del liberal y el conservador de “sentido común”. Es parte del repertorio de quienes carecen de organicidad dentro del mundo de los partidos.

Este mundo de la antipolítica construye a la derecha política, de la que participan una especial categoría de medios que comunican la emergencia de una “nueva política” y por supuesto de sus líderes. ¿Qué es lo que se comunica a través de esta narrativa antipolítica?: un discurso que oculta la historia y pone los verdaderos conflictos debajo de la alfombra. Es la palabra de Joaquín Morales Sola acerca de “que nunca el parlamento sufrió tantas presiones como en el presente”, olvidándose que en ese nunca está la política de sobornos sobre el Senado Nacional del año 2000. En esa narrativa aparece nuevamente la teoría de la supuesta armonía a que arribaríamos si se dejará primero crecer la torta y luego se procediera al derrame; o aquella que nos informa de un líder puro y auténtico, sin otra identidad que su presente de “campesino” (Alfredo De Angelis dixit) frente al piquetero

que es oficialista y al cual si se le reconoce una biografía violenta.

Esa antipolítica como discurso para la acción resultaba de una eficacia extraordinaria en actores sin contención de ningún tipo como también para las corporaciones en conflicto que tenían poderosos intereses que sostener. De allí que las corporaciones agrarias se hicieron de ella. Las voces mediáticas ampliaron su tono bajo pretensiones unanimistas de un consensual y homogéneo “pueblo”, “nación” y “patria”. Se procuraba con ello bloquear la naturaleza conflictiva de los intereses en pugna. Una nueva paradoja estaba en marcha, los intereses se presentaban “desnudos” por la precariedad de las instituciones mediadoras, especialmente los partidos políticos. Una política sin partidos “representativos” resulto en gran parte la responsable de ese derrotero actual de la antipolítica y la promoción de una cultura de la desconfianza.

¿Política sin partidos?

2008 entre el pejetismo y un partido agrario

Después de las elecciones presidenciales del 2003 el politólogo Isidoro Cheresky destaca el estado en que se encontraba la política partidaria en la Argentina: “Se ha producido una mutación que afecta a la representación política. Los partidos fueron durante muchas décadas el recurso principal de la representación. Y en algún sentido siguen siéndolo, sólo que los partidos ya no son lo que eran. En el siglo XX los partidos eran proveedores de una

identidad, no sólo eran recursos instrumentales para la competencia política. Los partidos expresaban diferencias políticas: que ganara uno u otro podía tener consecuencias considerables para la vida colectiva e individual (Cheresky, 2005). En la misma sintonía el filósofo político rosarino Hugo Quiroga ampliaba esos conceptos “Se han constituido “expresiones electorales”, que no alcanzan el estatuto de partido, organizadas en torno a la personalidad de los líderes locales, los arreglos electorales, y no en base a programas, y mucho menos a ideologías. Esas expresiones no construyen identidades políticas ni están sujetas a estabilidad o permanencia alguna. Muchas de ellas se han construido gracias a la fuerte migración política, merced a una especie de “candidatos itinerantes”, de candidatos que ayer lo fueron de un partido, hoy de otro, y tal vez mañana de uno diferente, pero siempre menos orgánicos e ideológicamente más difusos. Lo que parece estar en discusión es el partido como forma de organización política”. (Quiroga, 2006) Al momento de las elecciones presidenciales del año 2007 ese panorama no se había modificado. Sin embargo el tiempo conflictivo de 2008 parecía superar parcialmente dando sentido a la aparición de nuevos actores y la recuperación de otros viejos. La idea de una “partido agrario” parecía responder al primer punto y la “normalización” del PJ al segundo.

En los veinticinco años de democracia electoral hubo una extraordinaria mutación en la vida de los partidos. Una primera observación: sólo mencionar las numerosas y muy nuevas etiquetas partidarias que han surgido durante este tiempo. En ellas es posible notar cómo se ha desdibujado uno de los roles centrales a la vida de los partidos: ser creadores de identidades y memorias, entidades que

establecían una dimensión social y un puente entre el pasado y el futuro. Muchas de las nuevas entidades a partir de sus denominaciones marcan estas pérdidas, por ejemplo Unión para el Progreso, Partido Popular de la Reconstrucción, Unión por el Futuro. Acción Ciudadana, Unión por Todos, Movimiento Argentina Viva, Partido de la Ley Natural, Nueva Dirigencia. Estas son algunas de las casi setecientas registradas que se proponen representar a los argentinos compitiendo dentro del mercado electoral. Muchos surgieron a fines de los noventa y otros a principios del nuevo milenio. ¿Qué sucedió con aquellos partidos cuyas identidades estaban dadas por la elección de un nombre? Un nombre preciso que fuera capaz de constituir una identidad, además de sólida, persistente, hasta con vocación histórica. ¿Qué sucedió con las palabras “liberal”, “democracia”, “socialismo” o “radical”, “justicialista”, hasta el término “progreso” que encarnaban la idea de partido?. ¿Qué ocurrió con las referencias sociales: lo popular, una “idea” de “clase”? Cualquiera de esos términos informaban de un sello de lo “particular”, ya ideológico, ya social. También suponían comprender un territorio indisputado de alcance nacional.

Además del retroceso de formulas identitarias el mundo político argentino cuenta con un “sistema” de partidos hiper fragmentado. Un informe de la Cámara Nacional Electoral del año 2005 daba cuenta de la existencia de 696 partidos políticos en todo el país. Ciento veinte dos de éstos fueron reconocidos oficialmente en el 2003, el año de mayor fraccionamiento partidario de las últimas dos décadas. El bazar de ofertas de partidos resultaba tan amplio y variado que con solo aceptar a un par de ellos resulta suficiente para armar una alianza electoral. Y esto es

parte de las otras novedades de nuestro esquema partidario. El coalicionismo electoral se ha impuesto, prefiriendo sus actores tomar expresiones abiertas como el de “espacio político” o “armado”.

Ese grado de fraccionamiento es parte tanto de la escena nacional como para los ámbitos provinciales, ya que un total de 655 agrupamientos partidarios carecen de rango nacional. Capital Federal y Buenos Aires encabezan el ranking con 73 y 55 partidos respectivamente. Pero son también las provincias del interior –aun las menos desarrolladas políticamente ante una realidad supuestamente aplastante, de ciudadanos pocos sofisticados– las que disponen de un pluripartidismo que, en casos como Formosa, la lista asciende a 35 entidades de este tipo. Catamarca lo sigue con 34 partidos. Si se amplía el panorama de los partidos provinciales y municipales de carácter “legislativos” – aquellos que se fragmentan una vez que arriban a la legislatura – el grado de fragmentación y dispersión es aún más llamativo. Al observar el nuevo esquema parlamentario surgido del ciclo electoral de 2007 que en el plano federal la Cámara Baja cuenta con 32 bloques y el Senado con 17. El ciclo parlamentario del año 2008 mantuvo y hasta dio lugar a nuevos fraccionamientos.

Ese grado de fragmentación alcanza dosis variables en las diversas escenas provinciales. Por ejemplo el parlamento rionegrino para el año 2008 contaba con 9 bancadas, el Neuquino con 7 y una diversidad de subbloques. En provincias con régimen bicameral resulta que existen bancadas para un recinto sin necesaria conexión con los bloques protagonistas de la otra instancia legislativa. Y por fuera poco, no hay legislatura provincial que fuera

capaz de contener la voluntad rupturista de sus legisladores al generar auténticos partidos-bancas unipersonales.

Muchas de estas agrupaciones se transforman en “partidos de alquiler” funcionales a políticos que son inventores pero también arrendatarios dentro de un esquema sometido a las reglas que hacen al acceso o la conservación de una posición gubernamental. De allí que los partidos dejaron de lado esa dimensión instrumental y reivindicativa de sus orígenes que daba sentido a toda acción colectiva. Acción colectiva para asumir el cemento de una identidad, que cuando no se disponían a crearla se trabajaba sobre una realidad preexistente. Por eso las nuevas entidades dejaron siquiera de pensarse en términos de tradiciones o programas, que los llevara a definirse como “intransigentes” o “auténticos”, como sí sucedía en los cincuenta y sesenta de nuestro siglo XX. Tanto la extensa familia de la izquierda, como del radicalismo, en algún momento recurrieron a uno de estos términos. Pesaba para ellos la continuidad, aunque sin dejar de lado la necesidad de una imagen a favor de la ruptura. Sin embargo, esta realidad de fragmentación y pérdida de sentidos parece tener mayor presencia en el polo no peronista del sistema política. En efecto, a pesar de la fuerte competencia en su interior el peronismo conserva cierta unidad que marca una diferencia con respecto al polo no peronista sobre todo para darle legitimidad al carácter “instituyente” de las elecciones.

Como bien señala el politólogo chileno Manuel Carretón la mayor parte de las expresiones partidarias que han perdido presencia eran propias de un tiempo donde imperaba una política “clásica”, marcada muchas veces por “ideologismos, polarización y hasta fanatismo”, aunque con

promesas de canalizar intereses sociales limpios. Afirmando Carretón que la nueva época dejó a muchos partidos sin clivajes sociales dándole oportunidades a la “banalidad, el cinismo y la corrupción”. Es por eso que la Argentina partidaria resultó tan creativa que fue capaz de inventar el sinsentido del partido de la negación de la política dando cauce paradójicamente a un discurso antipolítico que resultaba mayormente un ataque abierto a la política de partidos. Por ejemplo la galería partidaria del país cuenta ya en su historia electoral con una “Confederación para que se Vayan Todos”, que como reminiscencia del descalabro del 2001, en las presidenciales del 2003 fue capaz de sumar 150.000 votantes.

La nueva nomenclatura de los partidos argentinos es el mejor ejemplo de la crisis del sistema político que en vísperas de la crisis con las corporaciones parecía dar débiles señales de superación. La normalización del PJ prometía ser parte de ello. Aún más, se la lanzaba no solo para “contener” al peronismo siempre exigente también como un motor para que otras corrientes de opinión – expresiones electorales en algunos casos- reconquistaran los viejos cascarones de los partidos. Por ejemplo uno de los destinatarios de este impulso era el llamado radicalismo K.

Aquí cuenta también la corta historia del Kirchnerismo. Este fue resultado casi casual de la crisis del 2001 y frente a una situación inmediata de competencia y luego bloqueo al menemismo. Y una vez en el poder – después de la desafección de Menem en mayo de 2003- la versión más temprana del kirchnerismo resultó un fenómeno de clase media, donde primó el tono anticorporativo, contrapejotista y de una democracia de

opinión. Bajo estos signos antes de emprender la reorganización del Partido Justicialista Néstor Kirchner empleó la gran autonomía estratégica que le brindó una Argentina en emergencia para plantear, desde la Presidencia del país, un giro que era tanto programático como de recuperación de las capacidades perdidas de la maquinaria estatal. Igual que otros procesos en marcha en el continente buscaba distanciar al país de las políticas neoconservadoras. Sumaba la apertura de la política de derechos humanos, la modificación de la Corte Suprema y otras medidas parecían atender los reclamos de reparación de las reglas morales y la legitimidad de la autoridad política. Esas armas fueron útiles hasta que se acercó el ciclo electoral de 2007 donde se impuso una peronización –en todo caso control vertical del peronismo- destinada a quebrar liderazgos en competencia. Para ese tiempo la idea de transversalidad de identidades y partidos había sido abandonada por la más pragmática fórmula de “concertación” entre elementos partidarios dispersos con el eje puesto en la maquinaria peronista. Esta construcción permitió contener a una de las vertientes de su propio mundo partidario, el peronismo “federal”, principal protagonista de los años noventa. Para el 2007 esa peronización había adquirido una mayor envergadura y ya no sólo comprendía a estructuras de dirigentes y gobierno de ese signo. Las elecciones de ese año dieron cuenta de esa estrategia: a mayor nivel de necesidades básicas insatisfechas (NBI), más porcentaje de voto K. Rosendo Fraga daba cuenta de esa realidad: “En los distritos en los que el porcentaje de NBI es menor al 15 por ciento, como Córdoba, Capital y Santa Fe, Cristina sacó, en promedio, el 35 por ciento. En cambio, en los distritos con mayor nivel de NBI, la actual presidenta batió record: Formosa, 72 por

ciento; Salta, 74; Santiago, 78. El corte se replica al interior del conurbano: los tres distritos en los que Cristina perdió u obtuvo un porcentaje bajo –San Isidro, Vicente López y Morón– son justamente los menos pobres”.

Durante el último año de su presidencia, Néstor Kirchner dejaba atrás el primer transversalismo avanzando sobre el concertacionismo reuniendo lo que comenzaba a plantearse como partido “presidencialista”. Mientras armaba un concertacionismo más estrecho con una parte del radicalismo de provincia y piezas sueltas de los movimientos sociales y de otras expresiones, decidía terminar con la vacancia del partido peronista. Para ello hizo un inventario de su propia relación con los dos peronismos que habían sido dominantes en los noventa, el clientelar y federal, y el que aún anidaba en el mundo sindical. Observando que la escena sindical estaba en relativa recomposición frente al proceso de fuerte recuperación de la industria. En cuanto a ese peronismo “clientelar” seguía vigente en gran parte del mundo del conurbano y en el interior del país, especialmente en las provincias más atrasadas del noroeste. Además registraba que en las provincias la cultura del parroquialismo había relanzado un peronismo federal asociado al clientelismo. Mientras fue presidente, Kirchner cobijó a este peronismo federal clientelar en una suerte de partido de gobierno de ejecutivos de distritos. La salida de la presidencia dejó atrás esa experiencia y comenzó una que avanzaba claramente en la conquista de uno de esos dos peronismos, el de base sindical, menos díscolo y más disciplinado que el peronismo de base federal-clientelar. Seguramente, el camino elegido después de su salida de la presidencia preveía algo más que apuntalar el poder de su esposa presidente.

Si bien el conflicto tuvo a una parte del peronismo entre los desafectos –el peronismo “sojero”, encabezado por los dirigencias opuestos a las medidas del gobierno, Carlos Reutemann, Felipe Sola, entre otros- la mayor impugnación vino del polo no peronista huérfano de representación partidaria. De hecho una porción de estos eran parte de la ingeniería concertacionista del kirchnerismo. Las dos votaciones en diputados y senadores dieron cuenta de ese estado de situación.

La diversidad del peronismo no resultó ninguna novedad. Sí en cambio la emergencia del idea de un “partido agrario”. El país parecía alumbrar un artefacto presente en otras realidades nacionales y con más de un siglo de vida. En efecto, hacia fines del siglo XIX y principios del XX ingresaron a una ampliada arena electoral un conjunto de partidos políticos conformados por pequeños granjeros y campesinos. Ocurrió mayormente en los países escandinavos y de Europa del este. También, en las áreas de colonización reciente, Australia y Nueva Zelanda. Su programa generalmente los ubicó en el espectro de derecha, por su conservadurismo político, tradicionalismo de profunda religiosidad y oposición a las demandas de los sindicatos. Habían nacido como reacción frente a los procesos de industrialización y la acelerada urbanización. La mayor parte de estos partidos van a ser comprendidos dentro de los pioneros fenómenos “populistas”. Término que fue utilizado por primera vez en territorio ruso, antes de la revolución bolchevique, para dar cuenta de un movimiento de intelectuales y utopistas socialistas que pensaba en “ir al pueblo”, pueblo inmensamente campesino. En territorio europeo algunos partidos agrarios mutaron de sentido. Fue el caso de Suecia.

Durante los años de la “Gran Depresión” una alianza entre la expresión partidaria de los pequeños propietarios y la socialdemocracia llegaba al gobierno y ensayaban las primeras políticas de seguridad social que dieron lugar al modelo sueco de Estado de Bienestar. En paralelo, aunque con otro giro, una parte de esos movimientos y partidos rurales radicalizaban su posición de derecha aliándose a las fuerzas fascistas. En Alemania se sumaron a la utopía reaccionaria montada por el nazismo para un campesino ario dispuesto a colonizar las tierras ubicadas al este, previo desalojo de los pueblos eslavos. En Italia, las capas medias rurales se ligaron tempranamente y sin tapujos a un proto fascismo frente a la rebelión de los trabajadores rurales.

En América nunca hubo un partido ruralista “puro”, aunque si movimiento y “espíritus” agraristas muy potentes. Muchos de ellos se abrieron paso en partidos o fueron el punto de origen de otras experiencias políticas que canalizaron una amplia e inestable alianza de bajas clases medias y pobres de la ciudad y del campo. La revolución mexicana de hace un siglo dio origen a un partido de ese tipo. A diferencia del escenario europeo la mayor parte de estas experiencias se inclinaron a la izquierda del espectro político. Sobre todo cuando esos mundos campesinos de pequeños parcelarios o sin tierras se asociaban a una amplia base indígena, que en ciertas realidades continentales resulta la misma cosa. En tiempos presentes, Evo Morales parece canalizar ese mundo. En otro plano se ubican los grandes y medianos propietarios, exultantes frente a ciertos momentos de bonanza en sus empresas. Cuando asumen posiciones políticas retoman cierto populismo, pero en este caso resulta del “libre mercado”, aunque su horizonte cultural, prefiere ubicarse entre los más conservadores y

hasta reaccionarios. Entre los centroamericanos hubo varios de ellos. Más al sur, el partido Conservador de Colombia es su mejor modelo. Otra vez Bolivia cuenta, cuando se mira el comportamiento de los autonomistas de las provincias del Oriente.

En la Argentina, su potente mundo rural no ha podido construir de manera permanente un partido político. Cuando lo ha hecho ha sido un recurso de las elites conservadores de provincias. Igualmente ese mundo partidario quedó desdibujado por la emergencia del peronismo y el masivo electorado urbano. Más adelante mientras tuvo vida el “partido militar” los sectores más poderosos del campo consumaron una tácita alianza. Un tiempo democrático de 25 años desarmó aquella asociación pero no su sesgo conservador. Tampoco logró cerrar paso a una fórmula populistas de esas que exigen al mismo tiempo protección al Estado y libertad de empresa. Hasta el presente ninguno de esos dos mundos se plantearon dar origen a un partido político. Los partidos agrarios que aún subsisten en el mundo han cambiado de nombres y sin duda dejaron de lado sus perfiles ideológicos originarios. En esa historia los que intentaron hacer una síntesis de las contradicciones entre universos netamente conservadores y otros populistas de sesgo izquierdista fracasaron rotundamente.

El mundo de los justicialistas, un desguazado universo de expresiones electorales no peronistas –la mas poderosa pertenece al tronco del radicalismo-, y la eventualidad de un partido agrario dan cuenta indudablemente que siguen existiendo ciertos objetos a los que convenimos en llamar “partidos” – o, en forma más

difusa, “fuerzas políticas”- (y que así se autodenominan), que cuentan con organizaciones más o menos laxas, presencia más o menos fluctuante, fronteras más o menos difusas y perfiles más o menos des dibujados. A pesar de esta constatación la pérdida de capacidad para interpelar a la ciudadanía y establecer lazos permanentes ha dejado al hombre y las mujeres que votan en una suerte de orfandad, que los hace protagonistas de las más recientes formas de “democracia directa reactiva”. Sujetos disponibles para círculos de poder que logran movilizarlos con objetivos destituyentes. El ya citado Hugo Quiroga decía que la política de estos tiempos resulta un “intento de retirarla de sus canales tradicionales (partidos, parlamentos, comicios) para trasladarlas a las asambleas populares, a la participación directa. En lugar de las urnas, se prefiere a las calles como ámbito de la acción política. En ese horizonte flamea la democracia directa, que ha reaparecido en las sociedades democráticas contemporáneas bajo fórmulas diferentes”.

La política destituyente ¿es democrática?

“La democracia se consolidó, pero no es la democracia esperada”, afirmaba hace unos años el sociólogo brasileño Bernardo Sorj en un texto cuyo título es precisamente *La democracia inesperada* (Sorj, 2005). Junto a la expansión de la igualdad política hubo un incremento de desigualdad social y lo inesperado del nuevo régimen que gobierna gran parte del planeta es haber expandido la política democrática. Esta se encuentra en todos lados,

afirman paradójicamente muchos de quienes se niegan a reconocer los resultados formales –un hombre un voto garantido por la constitución- y hacen entonces de la esperanza de una “democracia inmediata” su programa para la acción. También se ha expandido una suerte de fundamentalismo democrático en el sentido de que esas formulas de acción inmediata –se “vota todos los días” a través del cuestionamiento de las acción de gobierno- son experiencias no negociables. Quienes asumen esta “fe” sugieren que cuenta la expansión del espacio público. Todo vale si es demanda y representación espontánea. Sus protagonistas principales son, como no puede ser de otra manera, los ciudadanos de a pie, los hombres corrientes, de esos que creen ver la política como continuación “natural” de sus prácticas y moralidad de sentido común. Desde esa confianza se habla de ciudadanos que de manera abierta y franca ofrecen la voz más “sincera” de la democracia. Para éstos los requisitos de la democracia encerrada en sus urnas y cuartos oscuros –la democracia electoral- no hace otra cosa que negar la naturaleza transparente e inmediata de sus expresiones. Por ello la calle es su escena preferida. También los medios que expresan sus demandas. Y últimamente es espacio comunicacional de Internet. La “autoconvocatoria” es la manera en que se organiza su voz. La impugnación a los partidos y la desconfianza visceral hacia los gobiernos completan el cuadro de una nueva gesta. Si bien todo pareciera surgir desde prácticas y lenguajes “de izquierda” - tendría un tono anarquista- la realidad pareciera presentarse de otra manera. Aquí está el programa y los sujetos de la antipolítico.

Continuando con esas líneas interpretativas pero adaptadas al conflicto entre el mundo agrario y el gobierno

el politólogo Edgardo Mocca afirma: “estamos en tiempo de “autoconvocatoria”. Es decir, en el vacío de las representaciones políticas y sociales. En el mundo de la comunicación inmediata, de la emergencia instantánea de figuras que bruscamente saltan de la preeminencia en la asamblea local al liderazgo nacional, sin estaciones intermedias. En este reino de lo inmediato y lo fugaz, resultan sospechosos los partidos políticos, el gobierno (cualquier gobierno) es una amenaza y el Tesoro Nacional una “chequera”. Concluyendo: “El país ha involucionado desde el corporativismo al tribalismo”. (Debate, nº 274, 2008)

Hay una esfera “estructural” que contiene esta suerte de democracia “autoconvocada”. El historiador francés Pierre Rosanvallon ha precisado recientemente esa dimensión de la democracia contemporánea “se pasa fácilmente de la desconfianza positiva a la desconfianza negativa. La democracia actual es un régimen ambiguo porque porta un desarrollo de la actividad ciudadana y mucha capacidad de destruir los fundamentos del sistema”. De allí la expresión “contrademocracia” que abarca organizaciones de la sociedad civil muy activas pero también otras que ejercitan una soberanía negativa, de rechazos”. (Rosanvallon, 2007) La paradoja de esta soberanía negativa es que parte de la consecuente politización negativa –la antipolítica- se funda en una demanda intensa por mayor democracia. Por ello esa demanda no logra entenderse adecuadamente con el necesario momento de una elección que corta cierto proceso deliberativo, donde se instituye y legitima a un gobierno. Lo cierto es que el fondo de esa impugnación no es democrático. Es que través de esa democracia “permanente” se busca un destino, no para la

democracia misma –como expresión de mayorías que gobiernan- sino la menos democrática experiencia vital del liberalismo en el sentido de cultura del individualismo.

La otra paradoja de estas expresiones es la que viene de actores convencidos de las consecuencias de su espontánea y sincera oposición a un poder que los ofende. Por ejemplo ello es visible en sus estrategias de movilización “espontáneas” que toma distancia y rechazo a la manipulación de “los clientes que son movilizados por los caciques políticos”. Sin embargo nada se dice de que su estado de opinión y expresión callejera es parte de una penetración de nueva generación de los medios de comunicación. Rosendo Fraga daba cuenta de que el conflicto iniciado por las retenciones móviles no se hubiera desplegado como lo hizo si no se considera el impacto de la actual “era de hiperconectividad”. En efecto cuenta cada vez más Internet y la telefonía móvil. “El mail no existió como fenómeno de comunicación en la crisis 2001-2002, pero si en la de 2008 y en particular ha jugado un rol en los cacerolazos urbanos”, afirma Fraga. (Diario Critica 12 de julio de 2008). También esto es válido para la mediatización de la propia protesta y de sus dirigentes.

Estos actores son protagonistas de verdaderas coaliciones reactivas que no requieren de las urnas y que son fáciles de armar a pesar de su heterogeneidad. Y aún más, pueden incluir expresiones partidarias no siempre numerosas pero si suficientes para ampliar el grado de exposición mayormente mediáticas. El mejor ejemplo fue la masiva reunión en Palermo previa a la votación en el Senado del proyecto oficialista donde inesperadamente se encontraron maoístas, seguidores de Castells, dirigentes

socialistas, gremialistas de Barrionuevo, hombres del macrismo, de la Coalición Cívica, del radicalismo, defensores de la última dictadura, ultraliberales, conservadores y otros conjuntos variopinto de expresiones. Esta coalición reactiva resulto fácil de armar porque recurre a la idea simple “de rechazo” y a la posibilidad de producir un resultado inmediato. Cosa que efectivamente ocurrió.

Aquí es donde debe considerarse el tiempo de la política democrática. El politólogo Martín Plot afirmaba: “tanto las acciones del gobierno como las de la oposición política y las organizaciones agropecuarias estuvieron ampliamente sobredeterminadas por el habitus de la aceleración de los tiempos institucionales. En una frase: el fantasma de unos era la esperanza secreta de otros. el comportamiento de los actores políticos y sociales luego de las experiencias de las transiciones gubernamentales entre Alfonsín y Menem primero, y entre De la Rúa y Duhalde, luego, han encarnado prácticas que generan expectativas de transición que no se condicen con la realidad institucional. Esta sobredeterminación fue reconocible, fundamentalmente, en la intransigencia de los actores involucrados. Por el lado del gobierno, la intransigencia era mayormente defensiva y no se manifestó en la incapacidad de introducir reformas a la medida originaria (cosa que éste hizo, y mucho) sino en la permanente vocación por introducir las de tal modo que no pudiesen ser leídas como una derrota política. Una derrota política de este calibre, percibía crecientemente el actor político en ejercicio circunstancial del Ejecutivo, no podía sino iniciar un proceso con altas posibilidades de desembocar en la aceleración de los tiempos institucionales”. (Umbrales, 2008)

Desde otros estudios politológicos el tema de la aceleración de los tiempos institucionales ya cuenta con cierta conceptualización. Ana María Mustapic afirmaba en un artículo suyo titulado “Inestabilidad sin colapso de la democracia” y del régimen presidencial” (Mustapic, 2005) que la salida de un presidente no necesariamente llevaría al fin de la democracia como sí había sucedido en décadas pasadas. Sin embargo, hay que señalar, que cuando lo que está en juego es la continuidad de gobiernos que se proponen política públicas de alcance progresista la democracia electoral puede seguir con vida, aunque se abra paso a esa variante de democracia reactiva. A ello puede llevar la práctica contrademocrática “destituyente” de los movilizados por los intereses corporativos agrarios.

Finalmente debe considerarse una perspectiva teórica acerca de la democracia. Hace unos años Guillermo O`Donnell (2004) destacaba cuatro atributos para pensar la democracia (aunque desde su punto de vista prefería utilizar el término poliarquía):

a) Quienes ocupan las posiciones más altas en el gobierno no deben sufrir la terminación de sus mandatos, antes de los plazos legalmente establecidos. b) Las autoridades electas no deben estar sujetas a restricciones severas o vetos ni ser excluidas de ciertos ámbitos de decisión política por actores no electos, especialmente las fuerzas armadas. c) Debe existir un territorio indisputado que defina claramente el *demos votante*. d) Debe darse una dimensión intertemporal: la expectativa generalizada de que el proceso electoral y las libertades contextuales se mantendrán en un futuro indefinido.

Debemos entonces concluir que la conducta de muchos de los actores involucrados, poco se ajusta a estos requerimientos. Las vías que hacen a la destitución de un gobierno reformista y su reemplazo por la incertidumbre de lo que resulte de la antipolítica ya no requiere de las fuerzas armadas, también puede darse por la movilización de estas mayorías reactivas.

Bibliografía citada

Tonelli, Luis (2008). *Agropopulismo un nuevo movimiento antiestatista, profundamente individualista y anárquico*. Revista Debate n° 275, Buenos Aires, 21 de junio de

Fraga, Rosendo (2008): *Un conflicto en la era de la hiperconectividad*. Diario Critica, Buenos Aires, 12 de julio.

Mocca, Edgardo (2005): *La antipolítica argentina* En Revista Debate n° 105, Buenos Aires

Mocca, Edgardo (2008) *La democracia 'autoconvocada'*. Revista Debate n° 274. Buenos Aires. 14 de junio

De Riz, Liliana (2007) *Presidencialismo matrimonial en Argentina*. Informe Uruguay N° 269, Año 5.

Rosnavallon, Pierre (2007) *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Manantial, Buenos Aires.

Mustapic, Ana María (2005) "Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes: Argentina en el año 2001" *Desarrollo Económico* n° 178, Vol. 45. IDES. Buenos Aires.

Mustapic, Ana María (2005) *Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes: Argentina en el año 2001*. Desarrollo Económico n° 178, Vol 45. IDES. Buenos Aires.

Cheresky, Isidoro y Jean-Michel Blanquer (compiladores) (2004) *¿Qué cambió en la política Argentina?* Homo Sapiens. Rosario

Torres, Juan Carlos (2003): *Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria* en Desarrollo Económico n° 168, Vol. 42. IDES. Buenos Aires,

Cheresky, Isidoro (2006) *La política después de los partidos*. Prometeo libros. Buenos Aires

Sorj, Bernardo (2005) *La democracia inesperada*. Prometeo, Buenos Aires

Natanson, José (2008) *La nueva izquierda*. Sudamericana-Debate, Buenos Aires.